

Ministerio

ADVENTISTA

El desafío de las nuevas generaciones

NÚMERO 1, 2016



El desafío de la movilización

El púlpito de las nuevas generaciones

Atrayendo el corazón de los niños a la misión

Grandes desafíos, grandes posibilidades

Wellington Barbosa

Director de *Ministerio Adventista*,
edición en portugués.

A finales de 2014, el Fondo de población de las Naciones Unidas (UNFPA) publicó un amplio informe poblacional titulado “The Power of 1.8 Billion: Adolescents, Youth and the Transformation of the Future”. Ese estudio constató que, en la ocasión, existían en el mundo 1,8 billón de jóvenes entre los 10 y los 24 años, número nunca antes alcanzado en la historia de la humanidad. En la Rep. del Brasil, por ejemplo, se estima que hay 51 millones de jóvenes actualmente, cerca del 25% de la población nacional.

Estadísticas referentes a esa franja etaria en la Iglesia Adventista del Séptimo Día en América del Sur también presentan números expresivos. De acuerdo con la Secretaría de la sede sudamericana, en su territorio, cerca del 55% (1,2 millón) de los miembros bautizados está compuesto por personas de menos de 35 años. De esa manera, los números mundiales y denominacionales apuntan en la misma dirección: vivimos en un escenario en el cual la juventud tiende a asumir un papel destacado en todos los aspectos.

Esa realidad debe ser considerada, en el contexto adventista, con una mezcla de alegría y preocupación. Por un lado, numéricamente, la iglesia cuenta con un gran grupo de jóvenes capaces de involucrarse en la misión con toda la disposición que es pertinente a esa fase de la vida. Por otro lado, el informe denominacional sudamericano también indica que el 68% de las personas que desertan de la iglesia toman esa decisión en esa franja etaria.

Frente a este cuadro, preocupante y desafiante, ¿qué podemos hacer con el propósito de discipular a los jóvenes a fin de que crezcan en su compromiso con Dios, estén comprometidos en la misión y se preparen para el regreso de Cristo?

En primer lugar, *cuanto antes* comencemos con el proceso de discipulado, mejor. No podemos subestimar el interés de los niños en los asuntos relacionados con el Reino de los cielos. Como pastores, debemos aprovechar todas las oportunidades, formales e informales, que comprendan la vida de la iglesia para desarrollar en la mente de los pequeños el amor a Dios, a su pueblo y a su misión. Para que eso suceda, es necesario pensar de manera estratégica cómo proporcionaremos a los niños de nuestras congregaciones oportunidades continuas de crecimiento y de profundización espiritual, de manera tal que crezcan inmersos en un ambiente altamente identificado con la cosmovisión cristiana.

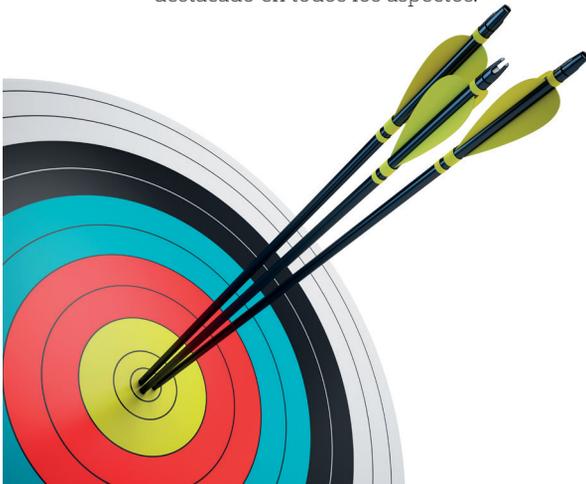
Otro punto importante en este proceso está relacionado con la *proximidad*. A medida que el tiempo avanza, es natural que haya cierta distancia entre las generaciones. Sin embargo, necesitamos mantenernos cercanos a nuestros niños, adolescentes y jóvenes de la iglesia, por medio de actividades agradables, edificantes y bien planificadas. Difícilmente la juventud se niega a participar de una confraternización

en la casa del pastor, o de un campamento en medio de la naturaleza. En esas ocasiones informales, se abre la oportunidad de construirse puentes que unan el corazón de los pastores con el corazón de los jóvenes, con la intención de conocer las necesidades juveniles y atenderlas de modo que armonice con la fe que profesamos.

Además de esto, necesitamos ser sensibles a las luchas vividas por la juventud en nuestro siglo. En cada generación, los jóvenes se encuentran con diversos desafíos, pero lo que estamos viendo en nuestros días es algo realmente atemorizante. Las implicaciones del relativismo y de las transformaciones que el universo virtual han provocado no meramente en el contenido, sino también en la estructura del pensamiento, potencian de modo significativo la batalla que los jóvenes enfrentan a fin de mantenerse fieles. Con sensibilidad cristiana, necesitamos ser sabios para acoger, aconsejar y dirigir a nuestra juventud hacia una relación dinámica y profunda con el Salvador.

Por último, debemos mantener inquebrantablemente nuestro compromiso con la doctrina y la ética demostradas en las Sagradas Escrituras. La juventud ha sido cada vez más crítica en relación con las incoherencias de líderes y de comunidades cristianas. Como pastores, necesitamos vivir a la altura del llamado y de la vocación ministerial, a fin de tener acceso al corazón de nuestros jóvenes. La coherencia abre espacios para el diálogo y el discipulado en los caminos de Jesús.

Aunque el desafío sea grande, las posibilidades son aún mayores. Elena de White fue contundente al decir que “son los jóvenes a quienes el Señor quiere como su mano auxiliadora” (*Consejos para los maestros, padres y alumnos*, p. 472). Sobre nosotros recae la responsabilidad de prepararlos para esa misión. **MA**



Contenidos

ARTÍCULOS DESTACADOS

10

Atrayendo el corazón de los niños a la misión




14

El púlpito de las nuevas generaciones

16

El desafío de la movilización



OTROS ARTÍCULOS



20

Misión adventista: de concebirla a concretarla – Parte 1



18

Oportunidades

28

Los cristianos y la homosexualidad



24

Pensamiento hebreo



SECCIONES

07

Entrevista

Ser mentor de jóvenes



30

Más allá de las fronteras

Puertas cerradas



04. **Palabra del lector**

06. **Entrelíneas**
Sueños, ideales y metas

34. **Recursos**
El templo del Señor

05. **Panorama**
Ministerio Adventista en América del Sur

33. **Día a día**
Momentos de decisión

35. **Punto final**
La gloria de la cruz

Ministerio ADVENTISTA

Año 64 - Nº 377 / Número 1, 2016

Staff

Director: Marcos Blanco
Pruebas: Jael E. Jerez/Pablo M. Claverie
Director de Diseño: Osvaldo Ramos
Diagramación: Carlos Schefer

Gerente general: Gabriel Cesano
Gerente financiero: Marcelo Nestares
Director editorial: Marcos Blanco
Gerente Comercial: Benjamín Contreras
Gerente de Producción: Julio Ciuffardi
Gerente de Logística: Leroy Jourdan
Gerente de Educación: Isaac Gonzalez
Gerente de Tecnología y Procesos: Sixto Minetto

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Gral. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:

Zinaldo A. Santos

Consejeros:

Carlos Hein, Herbert Boger Jr.

Colaboradores especiales:

Unión Argentina: Horacio Cayrus; **Unión Boliviana:** Eufrazio Quispe; **Unión Chilena:** Aldo Muñoz; **Unión Ecuatoriana:** Leonel Lozano; **Unión Paraguaya:** Claudio Leal; **Unión Peruana del Norte:** Alberto Peña; **Unión Peruana del Sur:** Edison Vásquez; **Unión Uruguaya:** Fabián Marcos; **Unión Central Brasileña:** Edilson Valiente; **Unión Este Brasileña:** Cicero Gama; **Unión Centro-Oeste Brasileña:** Jair García Gois; **Unión Noreste Brasileña:** Lucas Alves Bezerra; **Unión Noroeste Brasileña:** Waldony Fiuza; **Unión Norte Brasileña:** Mitchel Urbano; **Unión Sur Brasileña:** Antônio Moreira; **Unión Sureste Brasileña:** Geraldo Magela Toste
Fotos: Archivo ACES, shutterstock, <http://www.ted-adventist.org>
Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con *Ministerio*,

escriba a la siguiente página:

www.dsa.org.br/elministerio

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL Nº 5218375	CORREO ARGENTINO SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA Nº 10272

-108327-

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

Zinaldo Santos es un pastor que inspira por su simplicidad, prudencia y manera sabia de actuar cuando se necesita de sabiduría. Los conceptos y las palabras, siempre dirigidos por Dios, hacen de una persona simple alguien especial.

Edinson Vásquez, secretario ministerial de la Unión Peruana del Sur de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Estimado pastor Zinaldo:

Quien vive un ministerio mientras escribe, escribe un ministerio mientras vive. El escritor es un comprador de imaginación y un vendedor de ideas. Es un coleccionador de letras y un decorador de sentimientos. Es un ingeniero de creencias y un constructor de sueños. Quien usa el ministerio para escribir ofrece un legado que no se jubila. Muchas gracias por su ministerio. Acepte el abrazo y la gratitud de todos los pastores de la Unión Centro Oeste Brasileña.

Jair Góis, secretario ministerial de la Unión Centro Oeste Brasileña de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Voz grave y pausada, amante de frases bien construidas y de palabras bien entonadas, evangelista de éxito, siempre exaltando la gracia de Cristo, el pastor Zinaldo Santos fue llamado a la Casa Publicadora Brasileña en 1990, asumió el papel de editor y tuvo una carrera bendecida al frente de la revista *Ministerio* y de otras publicaciones. Durante los muchos años de compañerismo con él en Redacción, aprendí a valorar la amistad de un colega sincero, y la postura ética de un profesional dedicado y discreto. En nombre de nuestro equipo, quiero agradecer al pastor Zinaldo y a su esposa, Lenice, la dedicación, y desearles que Dios los guíe en sus nuevos caminos.

Marcos De Benedicto, redactor en jefe de la Casa Publicadora Brasileña.

Mis ojos se llenaron de lágrimas, no tengo vergüenza en decirlo. ¡Lejos de eso! Siento un “orgullo santo”, al referirme con *pasión* a uno de los pastores que ha servido a Dios y al prójimo con amor.

No sé si es porque trabajamos en la región amazónica que somos amigos, o porque lo admiro. La verdad es que cuando leí las palabras “el ocaso de mi ministerio institucional”, mi corazón latió más fuerte.

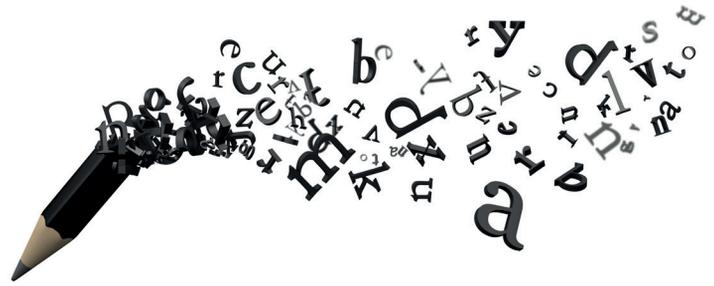
Continué con la lectura, y estas palabras me animaron: “Mi misión institucional está cumplida, pero no puedo prever la fecha en la que terminará mi misión vocacional. [...] Mientras haya en mí una chispa de vida consciente, ‘yo de buena voluntad me gastaré y me dejaré gastar’ por el Maestro”. Solamente un pastor con pasión, que sirvió a la iglesia por cuarenta años y todavía mantiene la llama viva en el corazón, podría escribir esas palabras.

No son 23 días, ni 23 semanas. Son 23 años de servicio fiel como editor de la revista *Ministerio*. ¿Adiós? ¡No! ¿Hasta luego? Podría ser... De todos modos, quiero decir: Gracias, muchísimas gracias, pastor Zinaldo Santos. Recuerde que seguiremos necesitando de su entrega, su pasión y su experiencia. Juntos, continuaremos diciendo: “¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!”

Carlos Hein, secretario ministerial de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

El pastor Zinaldo ha preparado alimento espiritual e intelectual para generaciones de pastores. Después de haber trabajado varios años con él como editor de la versión en español de la revista *Ministerio*, puedo comprobar su erudición, humildad y disposición para servir.

Marcos Blanco, gerente de Redacción de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Rep. Argentina.



¡Muchas gracias, pastor Zinaldo, por ser un pastor comprometido y siempre dispuesto a servir con dedicación!

Herbert Boger Jr., secretario ministerial asociado de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Mis palabras de aprecio y de gratitud al pastor Zinaldo, por todos sus años de servicio en el ministerio adventista. En la vida, la mayoría de las personas comienza bien cualquier proyecto; pero, muy pocos logran terminarlo bien. Él está concluyendo su trayectoria ministerial institucional con excelencia e integridad. Ministerios como los de él honran el llamado que Cristo nos hizo.

¡Muchas gracias, pastor Zinaldo!

Mitchel Urbano, secretario ministerial de la Unión Norte Brasileña de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

A lo largo de los años, la influencia del pastor Zinaldo fue vista en toda América del Sur, por medio de sus mensajes claros, en los que la Palabra de Dios siempre fue el punto principal. La Unión Ecuatoriana le agradece por su ministerio relevante, y desea que Dios lo bendiga en esta nueva etapa.

Leonel Lozano, secretario ministerial de la Unión Ecuatoriana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Trabajé con el pastor Zinaldo en la revista *Vida y Salud*, y admiro sus principios de puntualidad, seriedad y compromiso editorial.

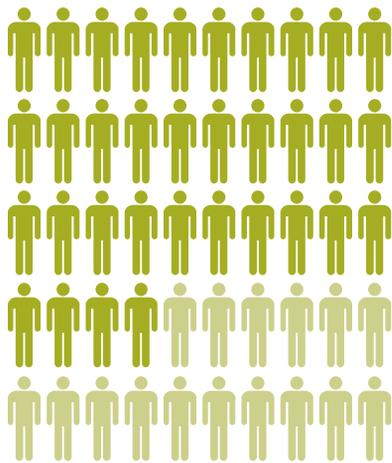
Vanderlei Dorneles, redactor en jefe asociado de la Casa Publicadora Brasileña.

Ministerio Adventista en América del Sur

rente al desafío de conducir un rebaño compuesto por más de 2,3 millones de fieles en América del Sur, la Iglesia Adventista cuenta con un grupo

comprometido de ministros que trabajan directamente en las iglesias locales. En esta edición, *Ministerio Adventista* presenta el número de pastores de distrito que actúan

en la División Sudamericana, una de las trece oficinas regionales de la Asociación General, sede mundial de nuestra iglesia, localizada en los Estados Unidos.



● Total de ministros ordenados: **2.176**
 ● Total de pastores licenciados (no ordenados): **1.025**

Total de pastores de distrito en América del Sur: **3.201**



- Brasil: **2.176**
- Perú: **424**
- Ecuador: **179**
- Argentina: **175**
- Chile: **173**
- Bolivia: **124**
- Paraguay: **28**
- Uruguay: **22**

La Asociación Paulistana, con sede en San Pablo, República del Brasil, es la que tiene el mayor número de ministros ordenados: 59.

La Misión Boliviana Occidental, con sede en La Paz (Bolivia), cuenta con el mayor número de pastores licenciados: 27. Hasta noviembre, la Asociación de Pará,

establecida en Marituba, República del Brasil, tenía el mayor grupo de pastores de distrito: 75. El territorio fue dividido para la creación de la Misión Pará y Amapá. **MA**

Sueños, ideales y metas

Carlos Hein

Secretario Ministerial de la
División Sudamericana

¿Cómo ha iniciado el año, querido colega? ¿Por casualidad tiene elevados ideales para los nuevos 365 días que el Señor colocó ante nosotros?

Aprecié mucho el artículo escrito por el pastor Erton Köhler (p. 18) que nos desafía a no concentrarnos en la crisis, sino en las oportunidades. En cierta ocasión, el pastor Arnaldo Cruz escribió: “A veces, pedimos a Dios que nos cambie de situación; sin saber que él nos colocó allí para que podamos ser transformados. Lo que hoy es una prueba, mañana será un testimonio”.

Al dirigirse a un joven pastor, el apóstol Pablo escribió: “Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes...” (1 Tim. 4:12). El apóstol no sofocó su celo juvenil, sino que lo estimuló, para que se transformara en un merecedor del respeto de las personas con más experiencia. El apóstol Pablo también habló a los adultos, advirtiéndoles que no fomentaran poca consideración por los jóvenes que se esfuerzan en busca de superación.

La carta escrita hace dos mil años continúa diciendo: “No descuides el don que hay

en ti [...]” (vers.14). Todos nosotros fuimos agradados por Dios con dones o talentos. Algunos han recibido cinco talentos; otros, dos; otros, un talento solamente. Algunos talentos son heredados y otros son adquiridos. Algunos son naturales, otros son espirituales. Algunos son ofrecidos directamente, mediante la recepción del Espíritu Santo. Otros son, simplemente, activados por ese agente divino.

Recuerdo haber leído, años atrás, en un libro de meditaciones matinales, que en Nuevo México, en un campamento indígena, fueron descubiertas cien semillas de cereales. De acuerdo con el arqueólogo que las encontró, tenían millares de años de antigüedad. Durante todo ese lapso, permanecieron como si estuvieran durmiendo, sin cumplir el propósito para el que habían sido creadas por el Señor. Podrían haber servido como alimento para saciar el hambre de algún niño, o plantadas para generar nuevas vidas. Sin embargo, nada de eso ocurrió.

Puedes estar preguntándote por qué estoy escribiendo sobre la juventud y los dones. La respuesta es muy simple: en este nuevo quinquenio, la División Sudamericana se propuso continuar enfatizando, en su plan de trabajo, el tema “Discipulado”, por medio de la comunión, la relación y la misión. Pero, ante todo, daremos un énfasis especial a cuatro aspectos: 1) Nuevas generaciones; 2) Dones espirituales; 3) Comunicación; y 4) Formación teológica, o preparación de pastores a la altura de las exigencias de los tiempos actuales.

Queridísimo colega, tú y yo podemos hacer mucho en estos cuatro aspectos. Quiero animarte a cuidar con esmero de las nuevas generaciones, sin descon-



siderarlas jamás. Para ti, mi incentivo para que desarrolles los dones existentes en tus congregaciones. Te animo a que uses con sabiduría los medios de comunicación y las redes sociales, a fin de compartir el evangelio. Finalmente, te exhorto a que busques entre los niños, los adolescentes y los jóvenes a aquellos que serán los futuros pastores que guiarán al rebaño en los momentos finales de la historia de este mundo.

Recuerda: No es suficiente con ser un buen pastor u obrero. Más importante aún es que tú y yo seamos ejemplo “para los fieles”. Te invito a seguir, durante el transcurso del año, el consejo transmitido por Charles Spurgeon: “No manche sus dedos, que después tocarán las cuerdas celestiales. No permita que sus ojos, que en breve verán al Rey, lleguen a ser ventanas de la concupiscencia. No deje que sus pies, que en breve andarán por las calles de oro, se ensucien en lugares barrocos. No permita que su corazón, que dentro de poco tiempo se llenará del cielo y transbordará de júbilo, se llene de orgullo y amargura”. **MA**

**Quiero animarte a cuidar
con esmero de las
nuevas generaciones,
sin desconsiderarlas jamás.**

Ser mentor de jóvenes

“El ministerio para jóvenes no es, y no debe ser, orientado por eventos, sino por procesos. Eso significa insertarlos en un proceso en el que ellos aprendan a no tener miedo de darlo todo, incluso la vida, por Jesús”.



**Por Walter Steger
y Wellington Barbosa**
Editores de *Ministerio Adventista*, en español y portugués respectivamente.

La nota tónica del ministerio de Jiwan Moon puede ser definida con las siguientes palabras: ser mentor, consejero, de jóvenes. Hijo de pastor, Moon nació en Corea del Sur y creció en el campo misionero. Después de haberse diplomado en Teología en la Universidad Adventista de las Filipinas, inició su ministerio como pastor de jóvenes en una iglesia adventista coreana en California. Trabajó en los Estados Unidos y en Canadá, y durante ese periodo obtuvo su maestría y su doctorado en Ministerio Joven, ambos en la Universidad Andrews. Casado desde 2006 con Jessica,

el matrimonio tiene tres hijas: Hannah, Rebecca e Isabella.

Actualmente, Jiwan Moon es director asociado del Ministerio de Capellanía Adventista de la Asociación General, responsable por promover y apoyar las iniciativas destinadas a atender las necesidades espirituales, intelectuales y sociales de los estudiantes adventistas en los predios de las instituciones no adventistas y públicas de enseñanza.

MA: Usted tiene una maestría y un doctorado en Ministerio para Jóvenes. ¿Qué fue lo que investigó y cuáles fueron sus principales conclusiones?

JM: Investigué sobre los niveles de desarrollo de los jóvenes y cómo eso los afecta. Los resultados de mis estudios muestran que si ellos recibieron orientación consciente y fueron discipulados, serán capaces de transformarse en cristianos proactivos, con automotivación, y dispuestos a servir a Dios y a vivir para la misión. Descubrí,

también, que la orientación y el modelo de discipulado que Jesús eligió comenzó a partir de un círculo interno de uno, después de tres, después de doce, setenta y 120 personas. Desarrolló una relación de maestro y aprendiz con jóvenes que fueron llamados a seguirlo y a ser como él.

MA: Usted trabajó con jóvenes de diferentes culturas. ¿Qué hay en común entre ellos? ¿Y qué hay de diferente?

JM: Después de trabajar en varios países, descubrí que los jóvenes demuestran las mismas características esenciales, independientemente de la cultura a la que pertenezcan. Están en busca de su verdadera identidad, muchas veces, mediante la pregunta: “¿Cuál es el propósito de mi vida?” Además de esto, necesitan de un modelo/mentor, no solamente para instruirlos, sino también para inspirarlos y transformarlos por medio de un auténtico estilo de vida cristiano. Por otro

lado, percibí como diferencia que algunas culturas son más restrictivas e intentan hacer elecciones para los jóvenes, paralelamente a otras que desafían a sus jóvenes a que asuman sus propias elecciones.

MA: ¿Qué papel están desempeñando los jóvenes –y van a desempeñar– en los eventos finales de la historia y en la predicación del evangelio a todo el mundo? ¿Es importante para la iglesia, tanto a nivel mundial como local, tomar esto en consideración? ¿Por qué?

JM: He sido testigo de una juventud en llamas para Cristo en varios países. Veo jóvenes espiritualmente comprometidos que están inspirando a quienes tienen más edad. Ellos son una luz en sus universidades, y ministran unos a otros y evangelizan a los compañeros de una manera poderosa. Descubrí que ellos desempeñan un papel importante en grandes movimientos mundiales. Los jóvenes tienen un sentido muy vibrante de justicia social; y energía y pasión por hacer lo que creen que es lo correcto. El adventismo también es un movimiento liderado por jóvenes. Nosotros los vemos cambiando el mundo en la medida en que son transformados por el espíritu de Cristo, participando de diversos proyectos misioneros como “Misión Caleb”, “Un año en misión”, etc. Los discípulos de Cristo fueron capaces de estremecer al mundo, por medio de la orientación que recibieron del Maestro.

Creo que antes de la venida de Cristo, de acuerdo con la manera en que sean orientados los jóvenes para que se transformen en cristianos proactivos, que ministran en sus universidades y en sus alrededores, ellos apresurarán la venida del Señor. Habrá un verdadero reavivamiento de la piedad entre el pueblo de Dios, encabezado por jóvenes.

MA: ¿De qué manera el mundo posmoderno, con su flujo constante de nuevas tecnologías y de informaciones, afecta la manera en la que los jóvenes se relacionan con la religión y con la iglesia?

JM: El relativismo posmoderno creó la noción según la cual no hay verdad absoluta, todo es relativo. Actualmente, observo que existen muchas personas que contrarían esa cosmovisión, diciendo que de hecho la verdad no es subjetiva, sino objetiva. El concepto de verdad relativa, como es retratado en los medios de comunicación social, desafía a los jóvenes en la medida en que ellos son bombardeados con puntos de vista que son contrarios a las Sagradas Escrituras. Es deber de los padres, los líderes de la iglesia, los pastores y los mentores ayudarlos a saber lo que es verdad y lo que no lo es. Y eso exige tiempo, presencia, orientación intencional y discipulado.

MA: ¿Cuáles son los principales desafíos enfrentados por la iglesia para alcanzar el corazón de la juventud?

JM: Conozco a muchos jóvenes que frecuentaban la iglesia, pero que hoy ya no lo hacen. Cuando son cuestionados sobre esta realidad, muchos responden diciendo que no tuvieron alguien a quien podrían considerar como su mentor. Muchas veces, se sintieron juzgados y criticados, como si las personas solamente estuvieran dispuestas a señalar los errores que cometían, en lugar de apoyarlos y ampararlos. Sin embargo, la necesidad que sentían era la de encontrar relaciones auténticas y afectivas con personas dispuestas a sufrir con ellos, y a permitir que experimentaran la gracia de Dios.

Reconozco que, a veces, los jóvenes usan eso como una disculpa, o excusa, para su decisión de dejar la iglesia. Sin embargo, estudios demuestran que las congregaciones que poseen una cultura acogedora y ofrecen orientación tienen una fuerte representación de la juventud. Nuestros jóvenes necesitan saber que no hay nada que puedan hacer para que la iglesia deje de cuidar de ellos ni de compartir la gracia divina con ellos. En otras palabras, nuestra iglesia necesita ser conocida como un lugar en el cual los jóvenes pueden experimentar el amor incondicional, la gracia y la aceptación de Dios. De esa manera, ellos podrán ser desafiados a ser verdaderos seguidores de Cristo, transformándose en misioneros y embajadores de su reino.

MA: Hace algunos años se ha observado un aumento en el número de jóvenes sin religión o sin iglesia. ¿Cuáles son las razones de ese fenómeno y qué es lo que la iglesia local puede hacer para contenerlo?

JM: Desdichadamente, muchos jóvenes creen que la religión no es más relevante. Juzgan que las ventajas que pueden obtener en la iglesia pueden conseguirlas en otros lugares; y eso incluye amistades, inspiración para vivir de forma altruista, y hasta –incluso– un sentido de valor que creen que pueden obtener más allá de su identidad como cristianos. Sin embargo, creo que una de las cosas más importantes que están faltando en la vida de la iglesia es la afirmación de que ellos *no pueden considerarse cristianos a menos que estén prontos para vivir la vida de Jesús*, es decir, una vida de sacrificio propio. Llamo a eso “espíritu misionero”. En realidad, el Ministerio Joven era conocido como Misioneros Voluntarios (MV), como Elena de White lo llamó; previendo que



sería un movimiento en el que nuestros jóvenes se transformarían en misioneros voluntarios para Jesús.

Sin embargo, con el cambio de nombre, que pasó a ser Sociedad de Jóvenes Adventistas y, más recientemente, Ministerio Joven Adventista, no existe una identidad clara en el propio nombre, que muestre que es un ministerio que tiene como objetivo inspirar, educar, equipar y capacitar a nuestra juventud para que se transforme en misionera. Tuve el privilegio de servir en una iglesia por más de once años. Lanzamos allí un proyecto llamado ROCMM (Reach-out & Care Missionary Movement). A partir de los trece años, nuestros jóvenes eran animados a donar dos semanas de sus vacaciones para el trabajo misionero. Después de ocho años de misiones exitosas de la ROCMM, la iglesia fue recompensada con más del 90% de tasa de retención entre jóvenes. Creo que eso se debe al incentivo para el celo y la vivencia misionera.

MA: Con la intención de atraer a más jóvenes, algunos pastores siguen ciertas metodologías dudosas, para ser exitosos. ¿Es ese el mejor camino?

JM: Cierta vez escuché decir a uno de los jóvenes de quien era consejero que tenemos muchos animadores y dirigentes que quieren autopromoverse en nuestras iglesias. Y yo concuerdo con esa afirmación. Sin embargo, tengo que admitir que algunas personas involucradas en ministerios dirigidos para jóvenes hacen programaciones para atraerlos, por ejemplo, eligiendo ciertos estilos diferentes de adoración y programas sociales en sus iglesias.

Podemos atraer a algunos jóvenes por medio de esos métodos; pero lo que los mantiene en la iglesia no son los asientos confortables ni los oradores elocuentes, sino la enseñanza de que seguir a Jesús no es recibir, sino dar, donar. El ministerio para jóvenes no es, y no debe ser, orientado por eventos, sino por *procesos*. Eso significa comprometerlos en un proceso en el que aprendan a no tener miedo de darlo todo, incluso la vida, por Jesús. Ellos necesitan saber que seguir a Cristo no es siempre una experiencia agradable; a veces, puede ser algo incómodo y desafiante. Tenemos que analizar seriamente nuestra metodología, para tener la certeza de que el objetivo no es hacer que se sientan confortables, sino que deseamos capacitarlos para que brillen

en situaciones comprometidas, semejantes a aquellas vividas por Daniel y sus amigos. Eso no es entretenimiento, sino la experiencia de transformarse en un testigo (mártir) de Cristo.

MA: ¿Cuál es el límite entre el mantenimiento de la identidad cristiana y la adopción de nuevos abordajes litúrgicos para alcanzar a los jóvenes?

JM: Como dije anteriormente, la verdadera identidad cristiana está relacionada con el ejemplo de vida de sacrificio propio de Jesús. La idea bíblica de adoración es mucho mayor y más amplia de lo que pensamos. En el Antiguo Testamento, la palabra hebrea “*avodah*” es comúnmente utilizada, y muchas veces traducida, como “adoración”. Eso no se refiere estrictamente a aquello que comúnmente consideramos adoración como, por ejemplo, cantar en un conjunto o adoptar un determinado estilo de adoración. El término demuestra un fuerte *sentido de servicio*. En otras palabras, adoramos lo que servimos y servimos lo que adoramos. La adoración no es una experiencia en la que exclusivamente recibimos, sino una experiencia que nos brinda la oportunidad de servir a Dios y a los demás. Cuando vemos la adoración desde ese punto de vista, entendemos la cuestión de otra manera.

MA: ¿Qué medidas puede adoptar el pastor local con el propósito de motivar a los jóvenes a un compromiso pleno con Cristo?

JM: Comprometer a los jóvenes en la misión. Ellos no necesitan ir a otro país; pueden tener una experiencia misionera en su propia región, o incluso dentro de su propia comunidad. Al incentivarlos en la práctica del servicio cristiano, incorporarán el estilo de vida misionero. El pastor también puede involucrar a los jóvenes en la iglesia local, capacitándolos para que se transformen en diáconos *aprendices*, e incluso permitiéndoles asumir responsabilidades como dirigentes. Además de esto, puede lanzar un proyecto misionero simple y sustentable, establecer asociaciones estratégicas con otras iglesias y realizar un viaje misionero anual que no exija muchos recursos financieros. Los jóvenes pueden establecer asociaciones

con la alcaldía (municipalidad o intendencia) local y prestar servicios voluntarios a favor de la comunidad. Al hacer esto, no solo tendrán orgullo de su identidad como misioneros, sino también tendrán una buena relación

Ellos no necesitan ir a otro país; pueden tener una experiencia misionera en su propia región, o incluso dentro de su propia comunidad.

con la comunidad en la que darán testimonio posteriormente. La idea es sacarlos de la zona de confort y transformarlos en cristianos proactivos, permitiéndoles vivir de manera altruista.

MA: ¿De qué manera el hecho de que los jóvenes tengan mentores contribuye a su fortalecimiento y compromiso en relación con las cuestiones espirituales? ¿Cómo el pastor local puede desarrollar una estrategia eficaz para los instructores o consejeros de jóvenes?

JM: El ministerio para jóvenes es de *presencia*. En realidad, todos los ministerios son así. No puedes influenciar sobre otros si no estás presente. Me gusta una cita sobre el ministerio de Jesús, que está en el libro *Los hechos de los apóstoles* (p. 15) que se relaciona con esta realidad:

“Durante tres años y medio, los discípulos estuvieron bajo la instrucción del mayor Maestro que el mundo conoció alguna vez. Mediante el trato y la asociación personales, Cristo los preparó para su servicio”. Si el pastor local está presente física, emocional y espiritualmente, siendo un modelo positivo, extendiendo gracia a los jóvenes cuando se equivocan, expresando ánimo cuando experimentan algún éxito y compartiendo con ellos sus propias experiencias espirituales, creará una estrategia eficaz para ser un guía para su juventud. ^{MA}

Atrayendo el corazón de los niños a la misión

Por qué es tan necesario el trabajo misionero en favor de los niños y cómo enfocar la tarea de evangelismo con y por los niños.

Linda Mei Lin Koh

Doctora en Educación,
directora del departamento de
Ministerios del Niño de la Asociación
General de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día, Silver Spring, Maryland,
Estados Unidos.

Cuando Jesús nos dio la Gran Comisión (Mat. 28:19, 20) de llevar el evangelio a todos los pueblos del mundo, yo creo que también estaba incluyendo a los niños. Si bien evangelizamos a los adultos, no debemos olvidar que los niños también necesitan del Señor. De hecho, millones de niños, especialmente en la Ventana 10/40, nunca han oído el nombre de Jesús. Nuestro deseo es llevarlos a Jesús y prepararlos para encontrarse con él cuando regrese.

Wess Stafford, presidente emérito de Compassion International, aboga por la necesidad de hacer un gran cambio de paradigma en el pensamiento de nuestra iglesia. Considera que los niños son demasiado importantes, y sumamente amados por Dios, como para ser olvidados o abandonados a su suerte. Los niños nos pertenecen a todos nosotros; estamos obligados a intervenir en su defensa.¹ Debemos invertir en su bienestar espiritual. Por esto, debemos ser deliberados.

Misión por los niños

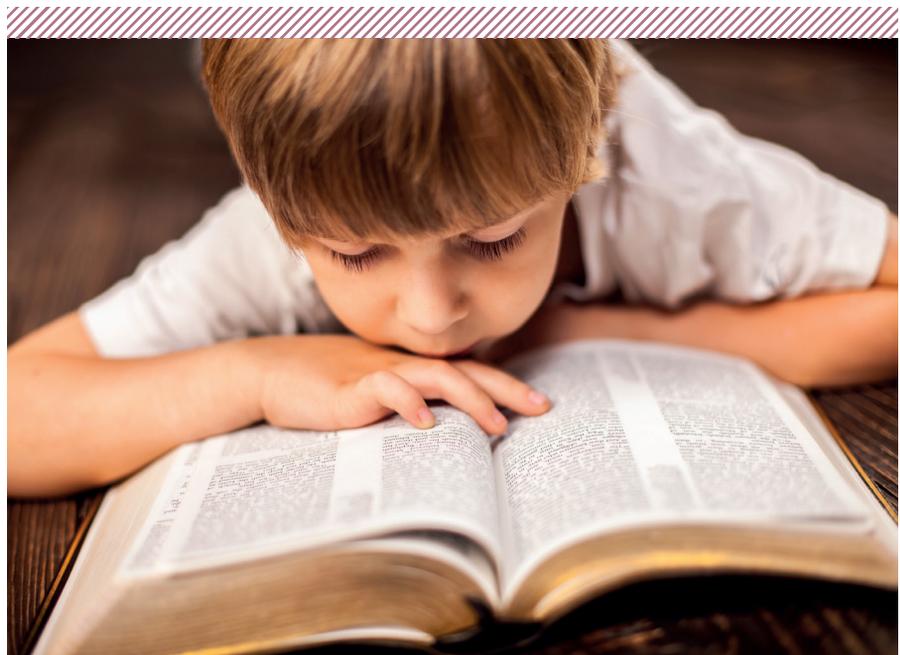
¿Por qué debiéramos trabajar por los niños? Estas son algunas razones por las cuales tenemos que comprometernos en la misión por los niños:

Los niños son valiosos para Jesús. Jesús reconoció la importancia de los niños y los jóvenes. Los discípulos le preguntaron: “¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe. Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí,

mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar” (Mat. 18:1-6).

¿Hemos escuchado realmente lo que enseña Jesús sobre el lugar de los niños en el Reino de Dios? Los niños nos enseñan fe y discipulado, al mostrarnos a los adultos cómo arrepentirnos humildemente y confiar en el Dios de salvación. Cuando los recibimos, estamos aceptándolos y respetándolos como Cristo mismo lo hizo. Fíjense que Jesús dejó bien en claro que si los descuidamos, abusamos de ellos o los alejamos de la fe en Cristo, enfrentaremos un juicio severo por parte de Dios mismo.

En la Biblia, vemos ejemplos de cómo Dios utilizó a niños para transformar su mundo. ¿Recuerdan a Samuel, que era tan solo un niño, pero fue usado por Dios para



comunicar un mensaje necesario, pero difícil, a Elí, el sumo sacerdote (1 Sam. 3)? Josías fue un niño rey a quien Dios usó para reformar la situación religiosa de Judá y traer al pueblo de regreso a Dios (2 Rey. 22).

Dios se valió de niños y jóvenes como instrumentos especiales en un momento especial. Ellos son valiosos en la obra del Reino del Salvador. ¿Podemos nosotros hacer menos que esto?

Muchos niños viven en la Ventana 10/40.

El estudio de Luis Bush sobre cómo alcanzar y evangelizar a niños en la Ventana 10/40 revela números fascinantes sobre este grupo (de entre cinco y catorce años) en todo el mundo. India está primera en la lista. Con 20% menos de población que China, India tiene una población de niños y jóvenes más de un 30% mayor. Esto se debe a la política china de único hijo por familia. Nigeria e Indonesia, que tienen la mitad de población comparadas con los Estados Unidos, tienen de hecho más niños y adolescentes en números absolutos. En los Estados Unidos, el 25% de los casi 42 millones de niños en edad escolar son hispanos, a pesar de que los hispanos representan solamente el 15% de la población total. Y, como lo indica el mapa, en países de África y de Medio Oriente, como Afganistán, Paquistán y otros, entre el 40 y el 50% de la población tiene menos de quince años.²

En la Ventana 10/40 vive el 65% de la población mundial y la mayor parte (86%) de los grupos étnicos no alcanzados. Estas personas nunca oyeron el nombre de Jesús; no tienen la Biblia y tienen muy pocos amigos y vecinos cristianos. La mayoría de budistas, hinduistas, taoístas y musulmanes del mundo viven en la Ventana 10/40. Y dentro de esta ventana hay muchos niños que necesitan conocer al Salvador y ser preparados para su regreso.³

Los niños son más receptivos. Grandes teóricos del desarrollo como Erik Erikson, Jean Piaget y Lawrence Kohlberg coinciden en que existen períodos críticos, o períodos sensibles, en los primeros años de la infancia, en los cuales se forman, positiva o negativamente, los valores, la moralidad, el razonamiento cognitivo, la cosmovisión y las perspectivas de vida.⁴

Wess Stafford, de Compassion International, se expresa con la misma creencia de

que el espíritu de un niño guarda mucha semejanza con el cemento húmedo. Cuando un niño es pequeño, es muy fácil dejar en él una impresión que puede durar toda la vida.⁵

En la revista Nutbrown, del Reino Unido, sobre educación en la infancia temprana, Cathy Nutbrown afirma que “el amor y el cuidado que reciben los niños de sus familias [...] son fundamentales para su crecimiento y

en el hecho de que pueden convertirse en agentes *eficaces* para llevar adelante la Gran Comisión. Una vez que se lo dices a un niño, se lo cuenta al mundo. ¡Los niños son nuestros mejores evangelistas!

Clifferson Araujo dos Santos, de Manaus, Rep. del Brasil, dirige un grupo pequeño de unos 23 o 28 niños en su barrio, muchos de los cuales son pobres o tienen padres

“No se puede exagerar la importancia de la educación precoz de los niños. Las lecciones que aprende el niño en los primeros siete años de vida tienen más que ver con la formación del carácter que todo lo que aprende en los años futuros”.

desarrollo sanos. Los padres influyen los valores, los comportamientos y las ambiciones de los niños, y sientan las bases de quiénes son sus hijos y qué pueden llegar a ser”.⁵

Elena de White sostenía una idea similar, cuando decía: “No se puede exagerar la importancia de la educación precoz de los niños. Las lecciones que aprende el niño en los primeros siete años de vida tienen más que ver con la formación del carácter que todo lo que aprende en los años futuros”.⁶

En otra ocasión, la Sra. de White también declaró: “Es todavía verdad que los niños son más susceptibles a las enseñanzas del evangelio; sus corazones están abiertos a las influencias divinas, y son fuertes para retener las lecciones recibidas”.⁷

El estudio de George Barna indica que 32% de quienes aceptan a Jesús como su Salvador personal son niños de entre 5 y 14 años. Advierte que si las personas no aceptan a Jesús antes de cumplir trece años, las posibilidades de que lo hagan más adelante son bastante bajas.⁸

Los niños pueden convertirse en misioneros. Desde un punto de vista misionero, nuestro interés en el grupo de cuatro a catorce años no se sostiene solamente en que ellos son *receptivos*, sino también

presos. Les muestra un video de una historia bíblica y luego los dirige en un estudio sobre esa historia. Cada niño recibe una Biblia, y ellos subrayan con mucho fervor los versículos bíblicos, al participar del estudio. Con solamente once años, Clifferson es un verdadero misionero que trabaja predicando el evangelio.

Elena de White nos recuerda que “ejércitos enteros de niños pueden colocarse bajo la bandera de Cristo como misioneros. [...] Nunca rechacéis el deseo de los niños de hacer algo para Jesús, el Maestro [...]. Nunca apaguen su pasión por trabajar de algún modo por el Maestro”.⁹

Necesitamos alcanzar a los niños de las ciudades. Así como hemos señalado que muchos niños menores de quince años se encuentran en la Ventana 10/40, dentro de esta ventana muchos viven en grandes ciudades. Las ciudades del mundo presentan a la Iglesia Adventista del Séptimo Día un imponente desafío de evangelismo, a medida que más personas de comunidades rurales se mudan a grandes ciudades donde pueden conseguir empleo.

Estadísticas de *Christianity Today* determinan que en 2008, por primera vez en la historia la población del mundo estaba

dividida en partes iguales entre las zonas rurales y las urbanas. “Menos del 30% de los 2,5 mil millones del mundo en 1950 vivían en ciudades. Para 2050, este porcentaje será el 70%, de una población mundial estimada de 10 mil millones, según las Naciones Unidas”.¹⁰ De hecho, Elena de White promueve con insistencia esta tarea: “No hay cambio en los mensajes que Dios ha enviado en el pasado. La obra en las ciudades es la obra esencial para este tiempo. Cuando se trabajen las ciudades como Dios desea, el resultado será la puesta en operación de un poderoso movimiento cual nunca se ha visto”.¹¹

La iglesia necesita hacer esfuerzos deliberados y serios al planificar su misión para los niños dentro de la iglesia y de la comunidad. En sus planes estratégicos, debieran incluirse proyectos para evangelizar a los niños, como escuelas bíblicas de vacaciones, exposiciones de salud, campañas evangelizadoras, días de manualidades y campamentos bíblicos; proyectos que alcancen a los niños de la comunidad con el evangelio de amor.

Los niños en la misión

Cuando los niños aceptan a Jesús como su Amigo especial, están inspirados para compartir a Jesús con sus amigos. En ese momento es que tenemos que involucrarlos en la misión local y en el extranjero. Podemos comenzar a capacitarlos para ser testigos de Cristo y para servir a otros desinteresadamente.

De hecho, Elena de White aconseja: “Por sus preceptos y su ejemplo, los padres han

de enseñar a sus hijos a trabajar por los inconversos. Los niños deben ser educados de tal manera que simpaticen con los ancianos y los afligidos y procuren aliviar los padecimientos de los pobres y los angustiados. Se les debe enseñar a ser diligentes en la obra misionera; y desde sus primeros años debe inculcárseles que, a fin de colaborar con Dios, han de ser abnegados y hacer sacrificios para beneficiar a los demás y hacer progresar la causa de Cristo”.¹²

Lo que sigue son algunos de los beneficios que trae incluir a los niños en la misión.

Las vidas de los niños son transformadas. Los niños y los adolescentes que participaron en la misión o en servicios comunitarios dan respuestas positivas. Vuelven a casa entusiasmados, e inspirados a reconvertirse para un mayor servicio por los menos afortunados y para Dios.

Chris, alumno del séptimo grado en la escuela de Spencerville, Maryland, EE.UU., participó de un proyecto misionero en Centroamérica orientado a construir una iglesia y organizar programas para niños. Su testimonio después de esto fue: “Los viajes misioneros cambiaron mi visión de la vida. Me han ayudado a pensar más en los demás y menos en mí mismo. Incluso hacer cosas pequeñas puede cambiar vidas. La misión es algo para mí”.

Los niños desarrollan compasión. Debiera darse a los niños una oportunidad para responder ante las necesidades de su mundo. Comprometer a los niños haciéndolos ayudar en un refugio, orar por los enfermos y dar

de su dinero y sus juguetes para víctimas de inundaciones, por ejemplo, los ayuda a desarrollar su compasión por los más desafortunados. Dar y servir desde la niñez los ayuda a llegar a ser adultos solidarios.

Después de mudarse a los Estados Unidos, los hermanos Owino —Brian, Calvin y David— recibieron noticias de que algunos de sus primos habían muerto de HIV/SIDA. Entonces lanzaron el proyecto “Latas BCD”, a fin de recolectar fondos para ayudar a niños con HIV/SIDA en Malela, Kenia. Recolectaron latas de gaseosa cada día después de las clases, luego las canjeaban por dinero y lo enviaban a huérfanos por causa del SIDA en el África. Han recolectado 33 mil dólares en cuatro años, y han ayudado a más de cuatrocientos de estos huérfanos.

Los niños aprenden a compartir a Jesús. Cuando a los niños se los inspira y capacita para testificar y compartir el evangelio con sus amigos y compañeros de escuela, experimentan gozo al ver que otros aceptan a Jesús. Mateus Soares, de la Rep. del Brasil, comenzó a compartir a Jesús cuando tenía ocho años. Visitaba a sus vecinitos para orar por ellos, y luego los invitaba a su clase de estudio de la Biblia. Después de un tiempo, logró llevar a 25 personas al Señor, quienes se bautizaron en la iglesia.

Elena de White señala que “durante sus primeros años, los niños pueden ser útiles en la obra de Dios. [...] Desea que sean sus pequeños misioneros, que sacrifiquen sus propias inclinaciones y sus deseos de placer egoísta a fin de servirlo; y este servicio es tan aceptable para Dios como lo es el de sus hijos adultos”.¹³

Los niños aprenden a ser generosos. Los padres cuyos hijos han participado de proyectos o viajes misioneros, dan testimonio de que sus hijos llegan a ser más sensibles a las necesidades de los más desafortunados y son más generosos cuando donan su dinero para ayudar. De hecho, tienen mayor entusiasmo y fervor que muchos adultos, al juntar fondos para proyectos misioneros.

Cuando mi marido y yo llevamos a nuestros dos hijos a repartir canastas con comida a las familias pobres y a ayudar a niños que vivían cerca de las vías del tren, notamos que, al llegar a casa, juntaron muchos de sus libros, juguetes y ropas para dárselos a los niños pobres.

Cuando los niños aceptan a Jesús como su Amigo especial, están inspirados para compartir a Jesús con sus amigos. En ese momento es que tenemos que involucrarlos en la misión local y en el extranjero. Podemos comenzar a capacitarlos para ser testigos de Cristo y para servir a otros desinteresadamente.



Los niños aprenden a confiar en Dios.

Después de participar en proyectos misioneros, los niños aprenden a confiar en la ayuda de Dios en situaciones difíciles. Una vez, un grupo de preadolescentes estaba ayudando a construir una iglesia en Guatemala. Cuando las lluvias amenazaban con destruir el techo, oraron fervientemente a Dios para que detuviera la lluvia hasta que el techo estuviera seco. Dios respondió a sus oraciones. Esta situación fortaleció su fe y confianza en Dios.

Sí, es imperativo que veamos a los niños y los jóvenes como una fuerza crucial y estratégica que puede terminar la obra del Señor. Elena de White escribió: “En las escenas finales de la historia de esta Tierra, muchos de estos niños y jóvenes asombrarán a la gente por su testimonio de la verdad,

que darán con sencillez, pero con espíritu y poder. [...] En el cercano futuro, muchos niños serán dotados del Espíritu de Dios, y harán en la proclamación de la verdad al mundo una obra que en aquel entonces no podrán hacer los miembros adultos”.¹⁴

Necesitamos sembrar en nuestros niños a una edad temprana las semillas del interés por la misión, si esperamos cosechar en los años por venir reclutas misioneros y personas que apoyen firmemente las misiones. El tiempo es breve. Jesús viene pronto. Involucren a nuestros niños *ahora*. **MA**

Referencias:

¹Wess Stafford, *Too Small to Ignore: Why the Least of These Matters Most* [Demasiado pequeños como para ignorarlos: Por qué estos más pequeños

son los que más importan] (Colorado Springs, CO: Water brook Press, 2007).

²Luis Bush, “Raising up a New Generation From the 4/14 Window to Transform the World” [“Levantando una nueva generación de la Ventana 4/14 para transformar el mundo”], *4/14 Window Movement* (“Movimiento Ventana 4/14”), consultado el 22 de marzo de 2015, www.4to14window.com/wp-content/uploads/2013/06/4-14%20Window%20Booklet%20Full%20Resolution.pdf

³*Ibid.*, Indonesia and Nigeria populations [sic] [Poblaciones de Indonesia y Nigeria].

⁴Angela Oswalt, “Sensitive Periods in Child Development” [“Períodos sensibles en el desarrollo del niño”], MentalHelp.net, actualizado el 17 de enero de 2008, www.mentalhelp.net/poc/view_doc.php?type=doc&id=7923&cn=28

⁵Cathy Nutbrown, *Foundations for Quality: The Independent Review of Early Education and Childcare Qualifications, Final Report* [Fundamentos para la calidad: La revista independiente de educación temprana y calificaciones para el cuidado de niños, informe final], junio de 2012, www.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/175463/Nutbrown-Review.pdf, p. 11.

⁶Elena de White, *Conducción del niño*, p. 177.

⁷_____, *El Deseado de todas las gentes*, p. 474.

⁸George Barna, *Transforming Children Into Spiritual Champions* [Transformando a niños en campeones espirituales] (Ventura, CA: Regal Books, 2003).

⁹White, *That I May Know Him* [A fin de conocerle, versión en inglés] (Washington, DC: Review and Herald Pub. Association, 1964), p. 42.

¹⁰Sarah Eekhoff Zylstra, “Urban Urgency: Missionaries Follow Migration to City Centers” [Urgencia urbana: Misioneros siguen la migración a centros urbanos], *Christianity Today*, 16 de agosto de 2010, www.christianitytoday.com/ct/2010/august/21.14.html.

¹¹White, *El ministerio médico*, p. 403.

¹²_____, *El hogar cristiano*, p. 443.

¹³_____, *Ibid.*, pp. 442, 443.

¹⁴_____, *Consejos para los maestros*, p. 158.

El púlpito de las nuevas generaciones

Cómo predicar para alcanzar el corazón de los jóvenes.

Odailson Fonseca,
director de Comunicación de la Iglesia
Adventista para el Estado de
San Pablo, Rep. del Brasil.

Ellos son inquietos y curiosos. Con dedos viciados de superficies *touchscreen*, tienen los ojos adaptados a las multi pantallas. No soportan esperar; mucho menos, detenerse. Son nativos digitales, conectados desde la cuna. Tienen acceso al conocimiento universal en un *Smartphone* como extensión del propio cuerpo; desfilan cabizbajos, buceando en el mundo virtual. Tipean alucinadamente, comparten todo, hacen virales absurdos, colapsan si son expuestos al *bullying* en la “nube”. Y, como Esaú, venden hasta la primogenitura por un “plato” de señal de *wi fi*.

¿Quiénes son? Los *millennials*. Nacidos en la era post web, son dependientes de Internet (en cualquier dispositivo), como nosotros dependemos de la luz eléctrica—omnipresente e indispensable— en nuestro vivir cotidiano. Piensan rápido, se distraen instantáneamente y, con apetito voraz, devoran información a la velocidad de *terabytes* por segundo. ¿El gran desafío para ellos?: sentarse en un banco de iglesia y prestar atención al sermón por media hora. Para ellos, ¡es un imposible! Para nosotros, una tarea de “resurrección del interés” semejante a la de los huesos secos de Ezequiel 37.

Lo interesante es que Joel 2:28 afirma que, en el tiempo del fin, los jóvenes tendrían visiones; es decir, el Cielo espera mucho

de ellos aquí, en la Tierra. ¿Y nosotros? En medio de esa revolución digital, ¿estamos en la misma conexión que ellos o intentamos convencerlos de que las cintas de los casetes son más interesantes que un MP3 o un iPhone? ¿Todavía insistimos en que el proyector de diapositivas es mejor que YouTube? En fin, ¿cómo predicar para alcanzar el corazón de las nuevas generaciones?

#Directoal punto

Sé bíblico. Nada, ni nadie, podrán sustituir el poder de la Palabra de Dios. El *Sola Scriptura* no puede jamás dejar de ser la base de la predicación. El mensaje bíblico no es un problema; al contrario, en tiempos de enfermedad, en que lo inédito queda obsoleto en segundos, la verdad divina despunta como una roca imbatible, en las arenas movedizas de la tecnología descartable. No subestimes la soberanía de un producto solo por causa del embalaje desactualizado. La juventud continúa siendo fértil para el aprendizaje bíblico que revoluciona el mundo. Sin embargo, así como el “sembrador salió a sembrar” (Mat. 13:3), nos corresponde a nosotros salir de nuestra zona de confort tradicional y lanzar las simientes de manera correcta. Los frutos, sin lugar a dudas, vendrán.

Interactúa con ellos. Los últimos bancos de la galería son la mayor amenaza de un orador. (¡Todavía recuerdo cuando yo me quedaba allá!) ¿Podemos *deletearlos*? ¡No se puede! Ellos se regeneran desafiando cruelmente, aunque inconscientes de lo que hacen, nuestra altivez retórica. Por lo tanto, en lugar de interpelarlos como oponentes dentro del octógono de un UFC de la autoridad, ¿qué tal verlos como aliados del bien, que se comunican de manera dife-

rente? La predicación es una conversación sincera entre un predicador y el público. La interacción constante forma parte de la cultura de las nuevas generaciones. Si ellos quieren opinar, sugerir, decir lo que piensan, ¿por qué no provocarlos? Elabora preguntas intrigantes y desafiantes, capaces de encender la chispa de la curiosidad.

Actualízate. Es imposible conquistar a las nuevas generaciones con el arsenal de referencias de las viejas generaciones. *Orkut* no existe más, el CD ya se disolvió en la “nube”, las películas perdieron espacio frente a las series, la televisión de ayer y el *streaming* de hoy (YouTube, Netflix, GloboPlay, Livestream, etc.). En fin, una buena información actualizada es la carnada correcta para cautivar el interés de los “habitantes de los últimos bancos de la galería”. Romanos 12:2 es la regla de oro para los predicadores modernos. No conformarnos a este siglo, sino transformarnos por medio de la renovación de la mente es también un urgente llamado para la innovación y la actualización de los métodos de presentación de la relevancia del Reino de Dios frente a la *ciber* juventud.

Péscalos en las redes sociales. ¿Sabes dónde está el mayor “ranking” de las grandes emisoras de la televisión en nuestros días? En *Twitter* y en *Facebook*. Verdaderas fortunas son invertidas en el acompañamiento constante de las redes sociales, porque a la juventud le gusta comentar, cuestionar, evaluar e, incluso, interferir en lo que está siendo transmitido. La comunicación es una vía de doble mano, y para los *millennials*, eso se transformó en una cuestión de sobrevivencia. Ellos escuchan si son oídos. ¿Por qué no desafiarlos a usar sus redes sociales como instrumentos del bien? Actualmente,

un adolescente chequea su “vida social digital”, en promedio, unas 150 veces (o más) durante un solo día! Entonces, ¿qué tal si abrimos un canal de conversación después del culto a través de *WhatsApp*, mensajes electrónicos, e incluso en el prehistórico SMS? ¿Por qué no provocar que se hagan virales imágenes positivas sobre el asunto que fue presentado durante el culto en *Instagram* o *Snapchat*? Recuerda que si ellos publican quiénes son en la web, podríamos incentivarlos a que publiquen quiénes deberían ser.

Sé auténtico y personal. Ya terminó (hace mucho) el tiempo en el que los jóvenes absorbían gratuitamente lo que les era presentado. Actualmente, chequean en Google lo que es dicho, y desconfían severamente de los discursos enlatados de autopromoción humana. Cuando bajamos del púlpito, ganamos su respeto. No enmascaras, no te exaltes con ejemplos imposibles. Muestra que las luchas de ellos, hoy, son las mismas que fueron tuyas antes (o todavía lo son). Y mira a los ojos de la juventud con lágrimas de sinceridad, más que desde atrás de los lentes de la infalibilidad. Cuando sientan que el predicador es de carne y hueso, y que está bajando su propia guardia, ofrecerán sutilmente su mayor tesoro: la atención.

Story telling. Esa es la palabra moderna más usada en la actualidad en el universo de la comunicación; significa “cuenta historias”. ¡Nada nuevo! Desde tiempos remotos,

La interacción constante forma parte de la cultura de las nuevas generaciones. Si ellos quieren opinar, sugerir, decir lo que piensan, ¿por qué no provocarlos?

los niños aman escuchar buenas historias antes de dormir, y todavía hoy somos deliciosamente acunados por ellas. ¿A quién no le gusta una historia bien contada? A los jóvenes, mucho más. Obviamente, así como la casa no puede tener más ventanas que paredes, el buen sermón no se sostiene solamente con historias, pero eso no impide que estas cautiven la atención en momentos estratégicos de la predicación. ¿Sabes quién fue el más importante narrador de historias en la historia del universo, verdad? Jesús estableció el Reino de Dios más con acciones que con palabras. Sin embargo, cuando utilizó las palabras, siempre las coloreó con historias, parábolas y situaciones del vivir cotidiano. ¿Por qué deberíamos ignorar tamaño potencial de influencia?

Invierte en los sentidos. No es tan simple utilizar el olfato o el paladar durante un sermón, lo sé. Sin embargo, la visión, el toque y la audición pueden ser explorados para cautivar al público joven. Elementos visuales atractivos, proyecciones de imágenes de refuerzo, aplicaciones lúdicas, contextualización práctica y real, además de otros dispositivos para involucrarlos, pueden auxiliar en el proceso de llamar su atención; todo eso, naturalmente, sin dejar de lado la reverencia y cuidándonos de no ir a los extremos. Al final, los jóvenes saben que la iglesia es un ambiente diferente del que ellos frecuentan la mayor parte del tiempo.

Provoca el compromiso. Las acciones sociales nunca estuvieron tan a la moda

como lo vemos en la actualidad. Joshua Wong, de apenas 17 años, paralizó a China por 77 días al llevar a doscientos mil jóvenes a las calles de Hong Kong por un ideal democrático. ¿Cuál fue “su honda y sus cinco piedras”? Un *Smartphone* que implicó a toda una generación de inconformistas. ¿Te das cuenta? Vivimos en tiempos de colaboración, en que todo lo que es compartido mueve a multitudes. De taxistas inconformes y cacerolazos nacionales, las manifestaciones públicas se agigantan en el anonimato pulverizador de Internet.

Todos podemos ser el *start* de una revolución. ¿Por qué no provocar a las nuevas generaciones de la iglesia para que se comprometan con algo bueno, consistente y verdadero? “Dios espera mucho de los jóvenes que viven en esta generación de luz”.¹ Si su creatividad palpitante fuera canalizada para el bien con sus propias herramientas, lo puedes creer, los resultados serán extraordinarios. ¡Desafíalos y sorpréndete!

Finalmente, y como siempre fue a través de los siglos, los jóvenes sirven como alerta constante para nuestra propensión natural a querer hablar de la manera que nos gusta escuchar. Esa es la gran carencia en el hiato entre púlpitos y galerías: *presentar la verdad que no cambia, cambiando la forma de presentar la verdad*. Por eso, en la misión tenemos que ser la vanguardia; en los principios, la retaguardia; y ante la duda, abrazarnos al sentido común. Si pedimos a Dios sabiduría e idoneidad para alcanzar a las nuevas generaciones, no tengo dudas de que todavía veremos realizado el mayor de los sueños: Jesús que vuelve en nuestra generación. **MA**

Referencias:

¹ Elena de White, *Mensaje para los jóvenes*, p. 29.



El desafío de la movilización

Cómo involucrar a los jóvenes en la dinámica de la iglesia.

Roberto Giordana,

pastor de la iglesia de la Universidad Adventista del Plata, Rep. Argentina.

Cercada por tantos cambios que son consecuencia de la velocidad de la información, y viviendo en esta época de constantes transformaciones, en que muchas veces se hace difícil entender comportamientos o actitudes que emergen intentando imponer su significado, está cada vez más complicada la tarea de pastorear.

Fuimos preparados para ministrar en un mundo que casi desapareció, que cambió, que está cambiando y que continuará cambiando más allá del pensamiento o de las expectativas. Quedamos sorprendidos al tener una formación académica que se enfrenta cada vez más con una clara y demarcada línea fronteriza, que separa drásticamente la linealidad previsible del ayer con el presente desafiador de un mundo en constante formación. En él, los patrones de identidad heredados de la cultura eclesial pasada no son más valorados por la generación siguiente, y los principios bíblicos están siendo cada vez más vulnerables a ser olvidados y dejados de lado por las emergentes ondas socioculturales del presente.

Frente a este cuadro, aunque nos sintamos incapaces o sin la experiencia suficiente para tener una formación adecuada para otros contextos, no estamos impedidos de distinguir las contrastantes diferencias culturales que exigen, cada día, nuevas formas de acción.

Para responder a los desafíos de la sociedad con la que interactuamos, tenemos con nosotros las motivaciones para hacer y el entrenamiento teórico de nuestra formación ministerial. Sin embargo, muchas veces lo que hacemos intuitivamente no es acompañado por un fundamento bíblico, sino creado a partir de una formación pragmática.

Actuando de esta manera, en el intento de alcanzar buenos resultados, corremos el riesgo de realizar un trabajo infructífero, que gire siempre alrededor de exactamente lo mismo, desperdiçando no solo el tiempo y los recursos, sino también ni siquiera supliendo las necesidades de las personas. Siendo así, estamos sujetos a ser influenciados por las prácticas de muchas iglesias y congregaciones cristianas que, deseando interactuar significativamente con la sociedad, aplican

estrategias populares, en lugar de hacerlo desde el punto de vista de la misión.

Con la finalidad de motivar a los miembros y ser relevantes en la comunidad, algunas iglesias han desarrollado diferentes estrategias de movilización. Por ejemplo, una de ellas está relacionada con los *cultos sensibles para el adorador*. Una programación extremadamente cautivante, con músicas contemporáneas, escenificaciones creativas, tiempo especial para confraternización y múltiples alternativas, como si fuese un “menú a la carta”, que hacen de la religión un consumo placentero y accesible a todos.¹

Son muchas las propuestas que salen de las estructuras eclesialistas con el objetivo de alcanzar a las grandes masas. Sin duda, no se puede adoptar una estrategia evangelizadora simplemente haciendo uso



de diferentes alternativas y comparando sus resultados. El pragmatismo ideológico no puede ser el factor motivador que rija nuestras iglesias. No podemos pensar en el evangelismo como un producto desarrollado para el comercio, preparado para la satisfacción y el consumo del cliente.²

Aunque no podamos monopolizar las acciones frente a este mundo cada vez más lleno de conceptos pluralistas, y aunque constantemente debamos abrirnos a múltiples posibilidades para no caer en el estancamiento, jamás debemos perder la centralidad de nuestra misión. En otras palabras, no debemos tener una estructura eclesial operativa homogénea, con las mismas propuestas segmentadas del pasado; sino algo más flexible, por el cual podamos discernir y promover planes contemporáneos y de relevancia espiritual.

Toda estructura eclesial debería ser elaborada con una finalidad misionera transformadora, en que las múltiples acciones realizadas tienen, como objetivo, un propósito evangelizador. De esa manera, no diluiría ni perdería la centralidad del contenido de salvación del mensaje, porque sin él no habría efectividad. Además de esto, es necesario considerar que la acción permanecería incompleta y limitada, sin la pluralidad de las constantes y nuevas dinámicas emergentes que dan lugar a la heterogeneidad.

Reconociendo la importancia de los conceptos expuestos y siendo conscientes de que actualmente el abordaje de la mentalidad posmoderna no se da del centro hacia la periferia, sino en dirección inversa, somos de cierta manera forzados a desarrollar nuestro ministerio dentro del principio de los *Grupos pequeños*. De esa manera, nuestros esfuerzos eclesiales estarán contextualizados con el mundo presente, repleto de compromisos y experiencias pasajeras, encuentros fugaces y relaciones transitorias. Una sociedad en la que lo continuo, lo lineal y lo permanente no es bien recibido.

“En nuestras iglesias deben organizarse grupos para el servicio. En la obra del Señor no ha de haber ociosos. Únanse diferentes personas en el trabajo como pescadores de hombres. [...] La formación de pequeños grupos como base de esfuerzo cristiano, es un plan que ha sido presentado ante mí por Aquel que no puede equivocarse. Si hay un

gran número de hermanos en la iglesia, organícense en grupos pequeños, para trabajar no solamente por los miembros de la iglesia, sino por los no creyentes también”.³

La Biblia presenta ese principio revelado como base organizadora de la acción. En los pequeños y en los grandes movimientos de la historia bíblica, aparece de diversas formas a fin de promover una obra específica. Uno de los textos del Antiguo Testamento que registra ese criterio organizador se encuentra en Éxodo 18:13 al 27. El consejo divino pronunciado por intermedio de Jetro, de organizar al pueblo de Israel en grupos “de millares, centenas, cincuenta y diez”, fue dirigido a la comunidad de Israel, que contaba con más de seiscientos mil hombres de “veinte años o más” (Éxo. 38:26). En el Nuevo Testamento también encontramos ese principio en la organización de la iglesia apostólica, cuando fue formado un pequeño grupo de diáconos para servir las mesas y atender a las necesidades de las viudas (Hech. 6:1-7).

El principio de los *Grupos pequeños* como base de la acción está presente en toda la estructura eclesial, difundido en las decenas de los departamentos y en los millares de esfuerzos realizados para trabajar no solamente con los miembros de la iglesia, sino también con aquellos que no comparten nuestras creencias. Ese principio, que debe dirigir toda acción, no se restringe, limita ni monopoliza a la actuación de la iglesia. En la diversidad de los dones, en la diversidad de los servicios y en la diversidad de las realizaciones, es concedida la manifestación del Espíritu para lo que es útil (1 Cor. 12:4-7).

No imponer centralidad y homogeneidad, sino dar lugar para que la fuerza de la acción esté descentralizada y permita la heterogeneidad, hace que la estructura tradicional y necesaria de la iglesia se vea acompañada del refrigerio de las nuevas manifestaciones del Espíritu “para provecho” (ver. 7). Mantener ese principio para canalizar todo esfuerzo es la llave del éxito de los grupos de acción. Tradicionalmente,

muchos de ellos adoptan el modelo lineal, y son necesarios para el funcionamiento de la estructura organizadora de la iglesia. Otros se encuadran en el modelo de acción fragmentado, no continuo, que permite realizar trabajos de corto plazo, específicos,

Toda estructura eclesial debería ser elaborada con una finalidad misionera transformadora, en que las múltiples acciones realizadas tienen, como objetivo, un propósito evangelizador.

con propósitos y resultados inmediatos, muy bien aceptados por la cultura “*very fast*” de los jóvenes.

Ambas acciones combinan la participación y la movilización laicas. Estas permiten no solamente dirigir las funciones básicas e importantes de cualquier emprendimiento para el funcionamiento vital de la iglesia, sino también abren nuevos espacios, dando lugar a la creatividad y valorando las iniciativas. De esa manera, esas iniciativas no solamente presentarán la teoría del mensaje, sino además serán sensibles a todos los aspectos integrales del ser humano.

Sin caer en una modalidad que monopolice o busque normalizar los esfuerzos o las iniciativas de integración con la comunidad interna o externa de la iglesia, debemos buscar, con la ayuda de Dios, experimentar múltiples alternativas de *Grupos pequeños* que dirijan la diversidad de dones, ministerios y operaciones para provecho de la iglesia. **MA**

Referencias:

¹ Eddie Gibbs, *La iglesia del futuro* (Buenos Aires: Editorial Peniel, 2005), pp. 34, 35.

² *Ibid.*, p. 51.

³ Elena de White, *El evangelismo*, pp. 88, 89.

Oportunidades

Es tiempo de ver más allá de las circunstancias.

Erton Köhler,
presidente de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día en América del Sur.

Crisis es la palabra del momento en varios países de América del Sur, y puede ser oída en las áreas más diversas como, por ejemplo, en la política, la economía y la moralidad. Gobernantes y autoridades intentan, pero no consiguen, encontrar una salida a situaciones que parecen superiores a ellos mismos. En momentos tales, Dios multiplica las oportunidades y sorprende a su pueblo. Al final, los tiempos difíciles nos ayudan a purificar la vida espiritual, a fortalecer la fe y aumentar nuestra dependencia de Dios. El Señor utiliza esas oportunidades para sacar a su pueblo del medio de las cosas que lo distraen y traerlo de regreso al eje de la consagración y la misión. Las crisis también fortalecen a la iglesia.

Necesitamos estar listos para aprovechar cada una de esas oportunidades sin ser dominados por el miedo o por la inseguridad. Nuestro llamado es a avanzar con responsabilidad y osadía; pues solamente

de esa manera vamos a reflejar la visión de Dios para estos momentos.

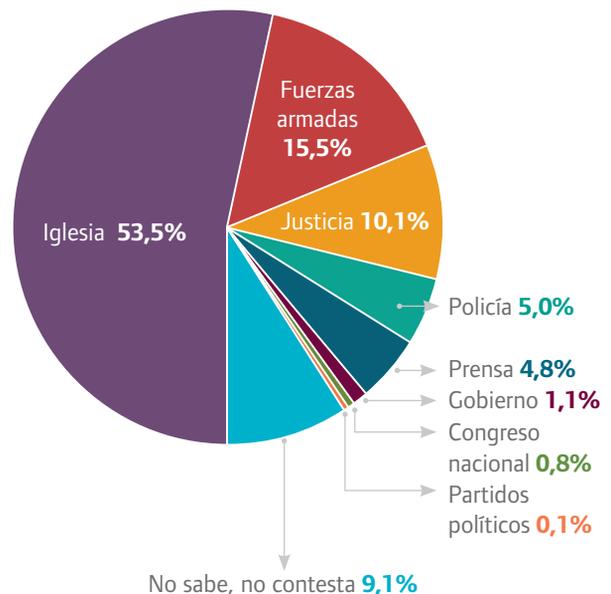
La *responsabilidad* nos lleva a volver a evaluar nuestra manera de emplear nuestros recursos y realizar nuestras actividades. Toda arista necesita ser limada, a fin de que avancemos con la mirada puesta en la misión. Al mismo tiempo, la *osadía* nos da la oportunidad de realizar los sueños de Dios y estar prontos para entrar por las puertas que él abra. El Señor no es guiado por las crisis, sino movido por sus milagros.

Mis ojos brillaron cuando leí una encuesta de opinión realizada en la Rep. del Brasil entre los días 12 y 16 de julio de 2015. Involucró a 2.002 personas, en 25 Estados, 137 ciudades, que abarcan las cinco regiones del país. El material, encomendado por la Confederación Nacional de Transportes, presentó resultados interesantes. El objetivo era conocer mejor la visión del brasileño sobre diversos temas que agitan al país, pero una de las cuestiones llamó mi atención de una manera especial.

Cuando les preguntaron cuál era la institución del país en la que más confiaban, las respuestas fueron las siguientes:

Observa que mientras todo está desmoronándose y las personas no tienen en qué confiar, asumen de forma destacada que su mayor esperanza está en la religión o en las iglesias. La crisis está potenciando esa oportunidad y abriendo puertas para que podamos llegar a los corazones carentes y sinceros. ¿Qué estamos haciendo, a fin de que esto suceda? ¿Estamos aprovechando este momento con urgencia, conscientes de que no tenemos mucho más tiempo? ¿O continuamos con nuestra rutina, usando nuestro tiempo en cosas irrelevantes y dejando pasar esta chance? Grandes y rápidas oportunidades necesitan ser aprovechadas con un objetivo claro y una acción integrada.

Cuando fortalecemos la orientación, las fuerzas se concentran en lo que es esencial, importante y relevante. Si no actuamos de esa manera y dejamos que las cosas ocurran de manera natural, en modalidad "piloto automático", las energías serán consumidas en



Nuestro llamado es a avanzar con responsabilidad y osadía; pues solamente de esa manera vamos a reflejar la visión de Dios para estos momentos.



lo que es secundario, vacío e irrelevante. La presión ejercida por el exceso de actividades, el secularismo y los medios de comunicación en todas sus formas, conllevan un enorme riesgo de distracción. No podemos dejarnos distraer, y perder la preciosa oportunidad que Dios está colocando frente a cada uno de nosotros. Nuestro eje central debe estar en el *discipulado*. Es la esencia y la base de todo.

Es necesario comprometer a cada miembro en la comunión, en las relaciones con los demás y en la misión. Nuestro tiempo principal, la planificación de nuestras actividades, el uso de nuestros recursos, la orientación de nuestros talentos, todo debe llevar a que cada uno de nosotros busque a Dios en la primera hora del día y a formar parte de *Grupos pequeños*, y que usemos nuestros dones para llevar por lo menos a una persona a Jesús. Priorizando esa visión, tendremos una iglesia más saludable, un ejército más involucrado, personas más integradas, discípulos más maduros y oportunidades mejor aprovechadas.

Para potenciar el alcance y los resultados de esta visión, ahora buscamos *más*. Frente a las grandes oportunidades, necesitamos soñar más allá de lo que pudimos realizar hasta aquí, llevando a la iglesia a tener *más comunión, más relaciones y más misión*. No es tiempo de acomodarse ni de retroceder. Es hora de avanzar, para no dejar pasar las

oportunidades que los últimos días están colocando frente a cada uno de nosotros.

Cuando es claro el objetivo que debe alcanzarse, las actividades deben ser alineadas e integradas, para entonces ser potenciadas. Por eso, cada año tenemos un proyecto unificado que nos mueve como a un ejército para realizar acciones más relevantes. Es fundamental que actuemos juntos con el propósito de consolidar el foco y fortalecer la unidad. Si no actuamos de manera integrada, seremos una iglesia de muchos pequeños movimientos, pero desconocida, irrelevante, ineficaz e incapaz de cumplir la misión y aprovechar las oportunidades. En contraste, si actuamos unidos, seremos relevantes en la iglesia y, especialmente, en la comunidad, donde están los corazones que claman por socorro y esperanza.

En 2016 vamos a compartir esa *Esperanza viva*; esperanza que el enemigo no consigue sacudir en sus bases desde el surgimiento del movimiento adventista. Esa esperanza no es una mera teoría, sino que tiene un efecto real en la vida de aquel que la acepta. Vamos a actuar juntos, con pasión, con dedicación, y con el objetivo centrado en el discipulado.

En busca de *más comunión*, vamos a incentivar a nuestros hermanos a que tengan su lección de la Escuela Sabática, y también vamos a motivar a la iglesia para el programa “Diez días de oración y diez horas de ayuno”, que ocurrirá entre los días 18 y 27 de febrero.

Vamos a trabajar para aumentar la participación de la iglesia en los *Grupos pequeños*, a fin de disfrutar de *más relaciones*, aumentando la integración con las unidades de acción de la Escuela Sabática. El día 6 de agosto vamos a celebrar el crecimiento y la multiplicación de los *Grupos pequeños*.

Tendremos *más misión* si cada miembro de la iglesia, por la gracia de Cristo y por el poder del Espíritu, se dispone a preparar a una persona para el bautismo, por medio de sus propios dones espirituales. Como iglesia, queremos actuar integrados en cuatro grandes movimientos durante 2016: *Semana Santa*, del 19 al 27 de marzo; *Impacto Esperanza*, los días 14 y 15 de mayo; *Bautismo de Primavera*, del 17 al 24 de septiembre, y *Evangelismo Público de Cosecha*, del 19 al 26 de noviembre.

Cuento contigo para avanzar juntos con pasión y concentrados en la misión. Después de todo, “¿Acaso un marinero quedará parado si escuchase el clamor de un naufragó? ¿Un médico permanecerá sentado confortablemente, dejando que sus pacientes mueran? ¿Un bombero, al saber que alguien está muriendo en medio de las llamas, quedará de pie y no prestará socorro? Y tú ¿estarías tranquilo, viendo la desesperación del mundo a tu alrededor?”—Leonard Ravenhill.

¡No desperdiciemos las oportunidades que Dios nos da! ^{MA}

**Si actuamos unidos,
seremos relevantes en la
iglesia y, especialmente, en
la comunidad, donde están
los corazones que claman
por socorro y esperanza.**

Misión adventista: De concebirla a concretarla - Parte 1

Una invitación al foco y la unidad alrededor de la razón de ser de todo adventista del séptimo día.

Marcelo Días y Wagner Kuhn

Marcelo Días (Magíster en Teología Pastoral) es estudiante doctoral en Estudios Misiológicos y Ministeriales en el Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día, Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos.

Wagner Kuhn (PhD) es profesor de Estudios Misiológicos e Interculturales y director de Doctorado en Misiología del Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día, Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos.

Han pasado más de 140 años desde que J. N. Andrews partió hacia Europa como primer misionero oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD). La decisión tomada por la Comisión de Misiones de la Asociación General para patrocinar “al hombre más capacitado en nuestras filas”,¹ sumada a la pasión de Andrews y su disposición a enfrentar esos desafíos, altamente riesgosos, y llevar un mensaje profético especial al otro lado del océano, consolidaron una profunda convicción inspirada en la revelación, y establecieron un paradigma para el espíritu

misionero del movimiento adventista. Mientras celebramos el pasado y enfrentamos los desafíos del futuro, es tiempo de reflexionar sobre el motivo de la presencia adventista del séptimo día en el mundo.

Después de cien años

En septiembre de 1974, la revista *Ministry* publicó un artículo titulado “Misión adventista: Cien años después”, de Gottfried Oosterwal. Su análisis del primer siglo de misión adventista oficial señaló algunas tendencias, que incluían: 1) el crecimiento en la membresía (de 6.000 a 2,4 millones); 2) la expansión geográfica (de miembros únicamente en los Estados Unidos a un 80% de miembros en otros países); 3) la diversidad étnica de los misioneros (a pesar de no tener números exactos, suponía que los misioneros no estadounidenses representaban un 60% de los que venían de Estados Unidos); 4) el enorme e ininterrumpido crecimiento del movimiento adventista en todo el mundo (casi un 5,7% anual); 5) el gran número de instituciones (de salud, educativas, casas publicadoras, fábricas de alimentos, etc.); y 6) el alto caudal de ofrendas *per cápita* (US\$ 161,31 por año).

Sin embargo, lo que más lo asombró no fue tan solo esa información, por increíble que fuera, sino un aspecto más extraordinario en cien años de misión adventista: su *unidad*. El artículo dice:

“Luego de cien años, la misión adventista del séptimo día en todo el mundo sigue

proclamando fervientemente el mismo mensaje que también movió a sus pioneros y fundadores: que Cristo, el Redentor de todas las personas y el Señor de este mundo, ha entrado ahora en la última fase de su misión, el Juicio, para traer la restauración del Reino de Dios en toda su gloria”.²

Hace más de cuarenta años

En 1974, el cambio más llamativo en la naturaleza de la misión adventista era que habían cambiado de un evangelismo pionero e implantación de iglesias, a los ministerios especializados en educación, hospitales, ayuda técnica y administración. Menos del 2% del total de misioneros eran llamados al trabajo de campo como misioneros *en el frente de acción*. La gran mayoría formaba parte del ministerio de servicio institucional. En muchos lugares de Latinoamérica, África y Asia, esto fue el resultado natural de tener una iglesia en crecimiento, que en ese entonces había desarrollado un sistema de apoyo por medio de sus instituciones.

Además de la necesidad de fomentar continuamente la verdadera naturaleza y misión de la iglesia, y de tener una teología clara que guiara esta empresa, se señalaron como limitaciones dos tendencias de mediados de la década de 1970: “la primera es un énfasis de nuestro movimiento misionero en el extranjero casi exclusivamente como un programa intraeclesial, con una falta de alcance evangelizador a todos los pueblos

de la tierra; la segunda es el concepto de que los misioneros deben volver a casa cuando ya hay obreros y líderes locales preparados, capaces o dispuestos a relevarlos en su ministerio especializado".³

Cualesquiera que hayan sido los desafíos después de cien años de misión, la evaluación global fue optimista, por el hecho de que la diversidad de la iglesia no había afectado su unidad. Se citaron los escritos de Elena de White como una de las causas de esta unidad, porque estos habían otorgado "a la iglesia no solamente una autoridad en común, sino también un principio común de hermenéutica en casi todo aspecto de la vida y la teología de la iglesia".⁴ Un sistema de gobierno, teología y hermandad comunes fueron otros elementos importantes para una dinámica que mantuvo la unidad de la iglesia. A pesar de los desafíos, una cosa era segura en 1974: la era misionera no había terminado.

Hoy en día

Una mirada detenida a los informes estadísticos anuales de la Asociación General (AG) y a otra información reciente, podría ayudarnos a describir la misión adventista después de 140 años. La obra adventista está establecida oficialmente en 208 de 232 países (reconocidos por las Naciones Unidas). De los 7 mil millones de personas en el mundo, solamente unas 155 millones viven en países sin obra adventista establecida.⁵ Al final de 2013, la Iglesia Adventista tenía más de 18

millones de miembros⁶ (18.143.745), con una aproximación de unos 25 a 30 millones de hombres, mujeres y niños que asisten semanalmente a los servicios de culto adventistas, en 76.364 iglesias y 68.845 congregaciones de todo el mundo.⁷

La membresía de la Escuela Sabática sigue la tendencia de ser más numerosa que la membresía de iglesia.⁸ Los últimos cuarenta años vieron un incremento en la membresía del 659%,⁹ con un crecimiento anual promedio del 4,76%.¹⁰ En la última década, cada año se unieron a la iglesia más de un millón de personas.¹¹ La realidad es que el adventismo es la denominación de más rápido crecimiento en países como Australia y los Estados Unidos.¹²

Un estudio de la realidad de la iglesia hoy señalará tendencias interesantes. En las últimas cuatro décadas, ha habido un cambio evidente en la presencia adventista global. Siguiendo la tendencia general del cristianismo de pasar del hemisferio Norte al hemisferio Sur, hoy en día la mayoría de los miembros adventistas viven en regiones que antes recibían misioneros: 6,6 millones en África, 5,8 millones en Latinoamérica y 3,4 millones en Asia.¹³

La membresía también ha incrementado en la Ventana 10/40.¹⁴ Junto con el crecimiento en miembros, los diezmos y las ofrendas también aumentaron en los últimos cuarenta años. En 2012, tuvimos un pico récord de diezmos y ofrendas (USD

3.276.600.259): 70,6% en diezmos, 4,1% destinado a misiones mundiales (incluyendo ofrendas de Escuela Sabática y otros fondos de la AG y de colectas), y 25,3% de fondos intradivisión y de iglesias locales.¹⁵ Si bien el hemisferio Norte (aproximadamente el 8,5% de la membresía) aportó el 56,5% de los diezmos mundiales en 2010, en años recientes, la membresía del hemisferio Sur ha estado contribuyendo con cantidades más significativas. En 2010, el hemisferio Sur aportó 885 millones de dólares (43,5%) de los diezmos mundiales.¹⁶

Otra tendencia en estas últimas décadas ha sido el incremento en el número de instituciones adventistas. Para 2012, la iglesia se había más que duplicado en la cantidad de instituciones de escuelas secundarias y superiores, ya que había alcanzado la marca récord de 2.128 instituciones. El número de orfanatos, asilos de ancianos y residencias para mayores también se había más que duplicado desde 1980.¹⁷ Si se incluyen las fábricas de alimentos, hospitales, clínicas y casas publicadoras, el número total de instituciones marcó un récord de 2.841 en total (además de 5.714 escuelas primarias). Los 14 centros multimedia constituyen una nueva categoría que comenzó hace relativamente pocos años.¹⁸ Se puede ver la misma tendencia en términos de organizaciones administrativas. En 2012, hubo una marca récord en el número de Uniones, Asociaciones y Misiones locales. Por consiguiente, el



208 países con presencia adventista establecida oficialmente.
232 países reconocidos por las Naciones Unidas.

 **18.143.745** Miembros de iglesia

 **25-30 millones** Asistentes semanales

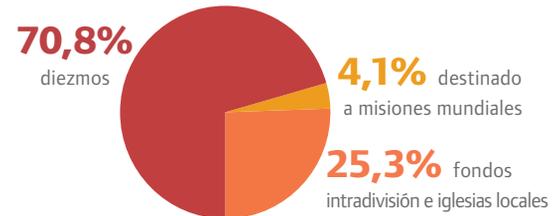
 **76.364** Iglesias

 **69.845** Congregaciones

 **2,2%** personas que viven en países sin obra adventista estable



Diezmos y ofrendas (2012)



número de empleados generales e institucionales se ha más que duplicado desde 1980.¹⁹

Una lectura más misiológica de los informes puede dar indicios del método de evangelismo que ha utilizado la Iglesia Adventista como denominación mundial.

1. El número clásico de colportores evangelistas parece haberse mantenido constante de 2008 a 2011, en unos 7.000 (credenciados y licenciados) en todo el mundo. En 2012, se informó para Publicaciones 13.543 col-

portores en todo el mundo 138.630 programas de evangelismo destinados a niños.

5. Sin embargo, la mayor fuerza evangelizadora de la iglesia sigue estando en los miembros laicos involucrados en escuelas bíblicas. En 2012, se informaron 716.162 bautismos (comparado con 193.783 en 1980), como resultado directo de este modo de evangelismo. Algo muy interesante es que el número de inscriptos a escuelas bíblicas ha disminuido. En 2012 fueron solamen-

Algunos han señalado que el proceso de institucionalización no ha estado conectado eficientemente con el propósito de la iglesia a la que sirven, y que en realidad hace más difícil poder llevar a cabo la misión adventista. Otros han demostrado preocupación por el compromiso laico con la misión. Si bien las ofrendas misioneras lograron una marca récord de 85.254.154 dólares en 2012, estas marcaron un récord negativo del porcentaje de diezmos y ofrendas totales: 2,6% en 2011 (comparado con el 8,67% en 1980²²). El número de estudios bíblicos dados por laicos también ha disminuido: 6.759.370 en 2012 (comparado con 9.184.988 en 1980). Por último, el número de misioneros ha fluctuado: unos 1.700 nuevos misioneros enviados (incluyendo empleados interdivisión [EID], Servicio Voluntario Adventista [Adventist Volunteer Service] y pioneros de Misión Global). En 2012 había 2.260 misioneros en servicio (EID y pioneros de Misión Global).²³

Esta realidad parece haberse reflejado en el crecimiento anual promedio menor en la última década (3,3%). Las regiones adventistas tradicionales se estancaron,²⁴ incluyendo el sur de Alemania, Polonia, Japón, Hungría, Suiza, Nueva Zelanda, Austria, Portugal y Australia. Tres Uniones de los Estados Unidos también forman parte de esta lista: Las Uniones del Pacífico, del Lago y del Pacífico Norte.

Sin embargo, las 15 Uniones con más rápido decrecimiento están en las divisiones Euroasiática, Transeuropea e Intereuropea.²⁵ Como lo señala G. T. Ng: "La membresía ha incrementado en conjunto con los bautismos, y no refleja tan solo factores demográficos. En 1960, los bautismos en el hemisferio Norte representaban el 31% y en el hemisferio Sur, el 69% de los bautismos mundiales. Para 2010, los bautismos en el hemisferio Sur se triplicaron, para llegar a un extraordinario 96,2% de los bautismos en ese año".²⁶

"Agradecemos a Dios porque, ante desafíos como opresión política, persecución religiosa y un creciente materialismo y secularismo, este movimiento, que enfatiza la esperanza y en la integridad del individuo, continúa creciendo"

portores evangelistas de tiempo completo.

2. El Ministerio de los Medios continúa siendo parte de la estrategia de evangelismo, siguiendo tendencias generales de la sociedad. En 2012, la iglesia poseía y operaba 1/7 de las emisoras en comparación con 1980, y había más que duplicado las señales de televisión.

3. La creación del Ministerio de la Mujer (en la década de 1990) ha ayudado a las iglesias locales a concentrarse en las necesidades y los intereses en ese segmento de la población. En 2012 este departamento informó 129.320 bautismos, como resultado directo de la obra femenina, 63.180 miembros recuperados y 100.933 mujeres no adventistas que asisten a sus reuniones.

4. El Ministerio del Niño es otro ejemplo de un trabajo de evangelismo segmentado. En

te 545.374 inscriptos (comparados con los 700.777 de 1980), y un número de campañas y seminarios laicos, inusualmente alto, en 2012 de 1.198.968 (comparado con 251.691 en 2010 y 52.877 en 1980).²⁰

Si bien la iglesia se ha regocijado con sus avances en varios frentes, siguen habiendo desafíos internos y externos. *Internamente*, el asunto de la conservación de miembros, que ha estado recibiendo atención últimamente, ha llevado a la iglesia a recalcar la necesidad de estudiar e implementar procesos de discipulado intencionales y a fomentar programas de auditoría globalmente. En 2013, el incremento en la membresía (262.254) fue menor que el número de quienes dejaron la iglesia (el total de los que se unieron a la iglesia había sido de 1.091.222).²¹

Estas realidades discordantes también se confirman por las diferentes preocupaciones que han surgido en las dos regiones: mientras que el hemisferio Norte ha estado debatiendo activamente la ordenación de la mujer, el hemisferio Sur parece haber desestimado eso, prefiriendo mantenerse concentrado en la misión. David Trim, director de la Oficina de Archivos, Estadísticas e Investigación de la Iglesia Adventista, comentó, al analizar este panorama actual, que “nos entusiasma ver este crecimiento en una época cuando, globalmente, muchos grupos religiosos ya no están en crecimiento. Agradecemos a Dios porque, ante desafíos como opresión política, persecución religiosa y un creciente materialismo y secularismo, este movimiento, que enfatiza la esperanza y en la integridad del individuo, continúa creciendo”.²⁷

El día de mañana

Las oportunidades y los desafíos de los últimos cuarenta años, y especialmente al comienzo del siglo XXI, han llevado a la Iglesia Adventista a aprender, enfatizar y desarrollar dinámicas misioneras específicas. A medida que la Iglesia Adventista enfrenta el futuro, permanecen algunas preguntas antiguas, y otras nuevas también exigen respuestas: ¿Cómo logrará la iglesia la casi imposible tarea de alcanzar al mundo con el evangelio? ¿Qué más se puede hacer (y de una mejor manera) para avanzar hacia esta meta principal? ¿Cómo podría la iglesia canalizar su enorme “energía misionera”, especialmente con los jóvenes? ¿Cómo puede la iglesia proporcionar oportunidades de misión para las personas que desean servir en el campo misionero? ¿Pueden crearse nuevas estructuras y plataformas para la misión, como para que más misioneros sirvan en regiones no alcanzadas (Ventana 10/40, etc.)? ¿Cómo alcanzará la iglesia a las masas en zonas urbanas y a los pobres de las ciudades, sin tampoco descuidar a los ricos? ¿Podemos crear más oportunidades de servicio en el espectro entre los EID y Servicio Voluntario Adventista/hacedores de tiendas? Nos ocuparemos de estas importantes preguntas en la parte 2 de este artículo. **MA**

Referencias:

- ¹ Elena de White, Carta 2, 1878 (para los “Queridos hermanos de Suiza”, 29 de agosto de 1878), *Manuscript Releases*, t. 5, p. 436.
- ² Gottfried Oosterwal, “Adventist Mission: After a Hundred Years”, *Ministry*, septiembre de 1974, pp. 24-27.
- ³ *Ibid.*
- ⁴ *Ibid.*

⁵ “Obra establecida” se define oficialmente como un país o región del mundo en el que uno o más de los siguientes criterios han sido alcanzados: (1) una iglesia organizada se reúne con regularidad; (2) una estación misionera, centro de salud o escuela funciona con regularidad; o (3) un empleado denominacional de tiempo completo tiene base en ese país o región y lleva a cabo actividades de evangelismo tales como una Escuela Sabática, un grupo organizado o una escuela de idioma.

⁶ Mark A. Kellner, “Adventist Church Membership Passes 18 Million Member Mark” *Adventist Review*, 17 de diciembre, 2013, www.adventistreview.org/church-news/adventist-church-membership-passes-18-million-member-mark.

⁷ *2014 Annual Statistical Report*, p. 27. documents.adventistarchives.org/Statistics/ASR/ASR2014.pdf.

⁸ En 2011, representaba el 107 por ciento comparado con 119,07 por ciento en 1980. *Annual Statistical Report*, revisado el 11 de agosto, 2014, p. 7. documents.adventistarchives.org/Statistics/ASR/ASR2014.pdf.

⁹ Había 2.390.124 miembros a fines de 1973. Los números utilizados para calcular los porcentajes provienen de: *111th Annual Statistical Report of Seventh-day Adventists 1973* <http://documents.adventistarchives.org/Statistics/ASR/ASR1973.pdf> y *2014 Annual Statistical Report*.

¹⁰ La tasa de crecimiento anual promedio se basó en la tabla extraída de: www.adventiststatistics.org/stats_y_ga.asp?FieldID=G10001&view=y_ga&StartYear=1973&EndYear=2013&submit=Build+Table.

¹¹ Andrew McChesney, “Church Membership Reaches 18.1 Million,” *Adventist Review*, 12 de octubre, 2014, www.adventistreview.org/church-news/church-membership-reaches-18-1-million.

¹² Edwin Manuel Garcia, “Membership Nears 18 Million, Secretary Highlights Regions of Growth, Decline,” 13 de octubre, 2013, *Adventist News Network*, news.adventist.org/all-news/news/go/2013-10-13/membership-nears-18-million-secretary-highlights-regions-of-growth-decline/; G. Jeffrey MacDonald, “Adventists’ Back-to-Basics Faith Is Fastest Growing U.S. Church,” *USA Today*, 17 de marzo, 2011, usatoday30.usatoday.com/news/religion/2011-03-18-adventists_17_st_n.htm.

¹³ Garcia, “Membership Nears 18 Million.”

¹⁴ Menos de dos millones de miembros vivían en el hemisferio norte a fines de 2011. La membresía en la ventana 10/40 aumentó de 250.000 en 1992 a más de 2,5 millones en 2012, pero la proporción de la población solo ha aumentado levemente, por lo que no acompaña lo que ha sucedido en otras partes del mundo. *2013 Annual Statistical Report*, pp. 2, 4; y *2014 Annual Statistical Report*, p. 80.

¹⁵ En 1980, por ejemplo, los diezmos representaban el 62,1 por ciento, la misión mundial el 11,2 por ciento, y los

fondos interdivisión y de iglesia local representaban el 27,1 por ciento del total de diezmos y ofrendas. *2014 Annual Statistical Report*, p. 4. Una observación importante es que más de lo que están dando los miembros va para el diezmo en vez de la misión mundial.

¹⁶ Comparado con 1960, esto era un aumento del 1.171 por ciento en términos reales, en contraste con el 131 por ciento para el hemisferio norte. G. T. Ng, “Seventh-day Adventist Mission: The Shifting Landscape”, *Journal of Adventist Mission Studies*, vol. 8, núm. 2, p. 43.

¹⁷ “Summary of Institutions” (tabla 7), *2014 Annual Statistical Report*, p. 4.

¹⁸ Escuelas secundarias y terciarias: se duplicaron desde 1980, 882 escuelas; orfanatos: de 80 en 1980 a 170 en 2012; total de instituciones: de 1.451 en 1980. *2014 Annual Statistical Report*, pp. 4-6.

¹⁹ Uniones-Asociación y Misiones: 124, un 55 por ciento más que las 80 de 1980; asociaciones y misiones locales: de 377 en 1980 a 601 en 2012; y empleados generales e institucionales: en 2012 había 255.982 empleados activos comparado con 85.839 en 1980. *2014 Annual Statistical Report*, pp. 4, 5.

²⁰ Los colportores sumaban 7.073 en 1980 y 5.315 en 2012. En 2012 había 455 estaciones de radio, mucho menos que las 3.328 estaciones que había en 1980. Mientras que las estaciones de televisión pertenecientes a la Iglesia Adventista del Séptimo Día suman 918 en 2012, cuando en 1980 había 343, con un pico de 2.252 en 2004. En cuanto a los Ministerios del Niño, la asistencia a la escuela bíblica de vacaciones por parte de niños de familias adventistas y no adventistas tuvo su auge en 2005. *2014 Annual Statistical Report*, pp. 5-7.

²¹ *2014 Annual Statistical Report*, p. 27.

²² *2014 Annual Statistical Report*, p. 88. US\$ 34.564.983 (ofrendas misioneras) dividido por US\$ 398.880.407 (diezmo).

²³ Los nombramientos de EID descendieron de 1.497 en 1980 a 92 en 2012. Los EID activos descendieron de 1.388 en 1980 a 839 en 2012. Ha habido una tendencia descendente general desde la década de 1980. David Trim, *2012 Annual Council Report*, figura 4, <http://documents.adventistarchives.org/Statistics/Other/ACRep2012.pdf>

²⁴ Se considera “estancada” una región cuando la tasa de crecimiento de miembros es menor al 12 por ciento en un periodo de 12 años.

²⁵ La explicación dada es la pérdida de población en los países de Europa Oriental que han sufrido debido a graves crisis económicas y altos índices de desempleo en y alrededor de la antigua Unión Soviética.

²⁶ G. T. Ng, “Seventh-day Adventist Mission”, p. 38.

²⁷ Kellner, “Adventist Church Membership”.



Pensamiento hebreo

Comprender la cosmovisión de los autores bíblicos ayuda a interpretar mejor la Palabra de Dios.

Eduardo Rueda,
editor asociado en la Casa
Publicadora Brasileña.

Es necesario admitir que los griegos dejaron una herencia muy rica para Occidente, en las artes, la ciencia y la cultura. Sin ellos, no seríamos lo que somos hoy. Sin embargo, si actualmente tenemos tanta dificultad para entender la Biblia, en gran parte se debe a nuestra mente “helenizada”; en rigor, griegos y hebreos eran muy diferentes en su manera de ver el mundo.

Podemos afirmar que la Biblia es *esencialmente hebrea*,¹ a pesar de que el Nuevo Testamento haya sido escrito en griego y que haya influencia griega en su estilo, su “pañó de fondo es [...] hebreo. Los escritores [con excepción de Lucas] son hebreos; la cultura, la religión y las tradiciones son hebreas; y los conceptos son hebreos”.² En su gran mayoría, la Palabra de Dios fue “pensada por mentes hebreas, incluso cuando los labios hablaran y las manos escribieran en griego”.³ De ahí, la importancia de entender más a fondo la mentalidad hebrea antigua.

A continuación, relacionaremos de modo sucinto algunas de las principales bases del pensamiento hebreo, confrontándolas con el pensamiento griego, que generalmente es también el pensamiento occidental. Vale recordar que no todos los griegos ni todos los hebreos pensaban de manera idéntica. Había, dentro de cada cultura, diferentes ramificaciones en relación con la religión

y la filosofía. Las características que se presentan a continuación representan cada cosmovisión de forma general, sin tomar en consideración las diferentes vertientes.

Concretismo

En el idioma hebreo antiguo (lengua que predomina en el Antiguo Testamento), al contrario que en el griego, las ideas eran mucho más concretas que abstractas. Hasta conceptos abstractos, como los sentimientos, acostumbraban a ser asociados a algo concreto.

En hebreo, la palabra “ira”, o “rabia”, por ejemplo, es *af* (Éxo. 4:14), la misma que es utilizada para “nariz” o “narinas” (Job 40:24). Generalmente, quien se aíra respira de manera acelerada, y las narinas se dilatan. Es posible que ese sea el motivo concreto detrás de la relación entre las dos palabras.

Otro ejemplo de ese concretismo hebreo es la palabra “fe”, *emunah* (Hab. 2:4), que en lugar de significar –meramente– creencia o aceptación mental, como en el idioma griego, expresa también calidades como

firmeza, fidelidad y estabilidad, como una estaca afincada en el suelo (en Isa. 22:23, la palabra “firme” proviene del verbo *aman*, la misma raíz de *emunah*). Por lo tanto, el creer, desde el punto de vista bíblico hebreo, tiene mucho más que ver con una *actitud de fidelidad* para con Dios que con un mero asentimiento mental.

Dinamismo

Los hebreos eran un pueblo extremadamente dinámico, y su idioma lo reflejaba. En castellano, como en otras lenguas, el nombre o el sujeto viene en primer lugar en la oración, y el verbo generalmente es colocado después. Por ejemplo: “Antonio obedeció a su padre”. En hebreo, frecuentemente, el orden es inverso: “Obedeció Antonio a su padre”. “Este tipo de énfasis en el verbo sugiere que los hebreos eran un pueblo centrado en la acción”.⁴

Hasta sustantivos que para nosotros no implican, necesariamente, una acción, en lengua hebrea antigua involucran algún movimiento. La palabra “presente” (o “bendición”), *berakah* (Gén. 33:11), por ejemplo, viene de la raíz *brk* (“bendecir” o “arrodillarse”), y puede significar “aquello que se da con las rodillas dobladas”; una posible referencia a la costumbre de inclinar el cuerpo para brindar algún presente a alguien.⁵

Para la mentalidad hebrea, la acción precedía al pensamiento, y no al contrario. “En vez de pensar de la causa hacia el efecto, como el pensamiento occidental moderno tiende a hacerlo, los antiguos hebreos razonaban del efecto hacia la causa [...]. De hecho, el

“Este tipo de énfasis en el verbo sugiere que los hebreos eran un pueblo centrado en la acción”.

mecanismo del pensamiento hebreo es opuesto al *cogito* cartesiano (“Pienso, luego existo”), siendo este último el presupuesto básico en la metodología occidental. En lugar de afirmar: “Pienso, luego existo [soy]”, el pensamiento hebreo declara: “Existo [soy], luego pienso”.⁶

Para los hebreos, había una íntima relación entre lo que se dice y lo que se hace. Se entendía que la palabra de un hombre debía corresponder a sus acciones. Es más, “palabra” (*dabar* en hebreo) puede significar también “cosa” o “actos”. Entonces, en la mentalidad hebrea, decir algo y no actuar de acuerdo con lo dicho implicaba mentira, falsedad.

Descripción funcional y personal

Generalmente, los griegos describían los objetos con énfasis en la apariencia; lo que nosotros, occidentales, también hacemos. Los hebreos, al contrario, consideraban más la función y el objetivo de las cosas. Si nos mostraran un lápiz y nos pidieran describirlo, probablemente diríamos: “El lápiz es azul” o “el lápiz es amarillo”; “tiene punta fina” o “su punta es gruesa”; “es cilíndrico” o “es rectangular”; “es corto” o “es largo”, etc. Nota que en todas las características, el énfasis está sobre la apariencia. Un semita antiguo tal vez describiría el mismo lápiz de una manera más simple y objetiva: “Yo escribo palabras con eso”.⁷

Para la cosmovisión hebrea, la función, la finalidad y la utilidad de los objetos eran más importantes que la forma o la apariencia.

Para la cosmovisión hebrea, la función, la finalidad y la utilidad de los objetos eran más importantes que la forma o la apariencia.

Tal vez por eso los elogios de Salomón a su amada, en el libro de los Cantares, suenan tan extraños a nuestros oídos. Por ejemplo, decirle a una mujer: “Tu vientre es [un] monte de trigo” (Cant. 7:2) puede resultar ofensivo hoy en día! Sin embargo, en la cultura de la época, la imagen del trigo traía la idea de fertilidad, sustento, abundancia y saciedad. De esa manera, el elogio de Salomón es más funcional que visual.

Otro ejemplo es la descripción hecha del arca de Noé y del Tabernáculo del desierto (Gén. 6:14-16; Éxo. 25-28). Cualquiera que lea lo que la Biblia dice respecto de esas construcciones, nota que hay muchos más detalles sobre la estructura y los materiales empleados en la confección que en relación con la apariencia.

“Cuando queremos hablar al respecto [de un objeto] y describirlo, intentamos reproducir en nuestros oyentes, por medio de las palabras, la misma imagen [que está

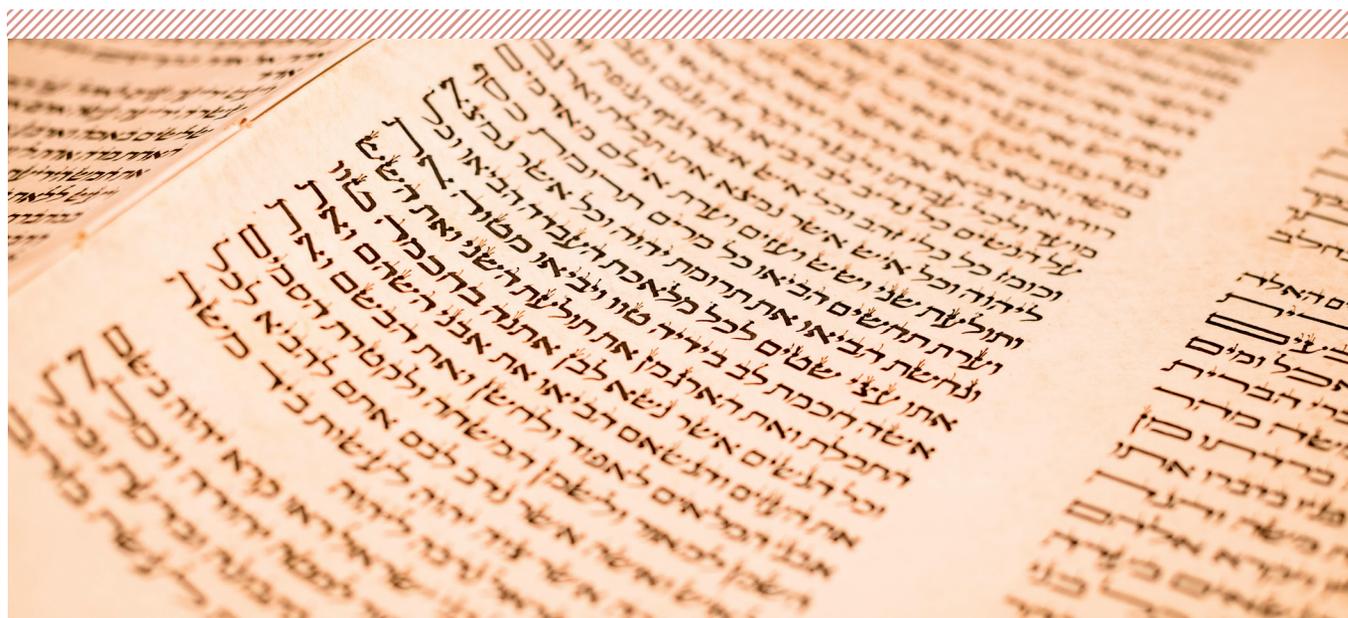
en nuestra mente]. Los griegos hacían esto también. Los [hebreos], por otro lado, no tenían interés en la apariencia “fotográfica” de las cosas o de las personas. [Ellos] no dan sus *impresiones* del objeto percibido” (la cursiva fue añadida).⁸

Además de funcional, el estilo de descripción de

los hebreos era también personal; el objeto era descrito de acuerdo con su relación con la persona. Al describir un día soleado, en lugar de decir “El día está lindo”, un hebreo tal vez diría: “El sol calienta mi rostro”. Esto nos ayuda a explicar la declaración de David, cuando dice: “El Señor es mi pastor” (Sal. 23:1).⁹

Conocimiento práctico

Para los griegos, la sabiduría era el resultado, sobre todo, del estudio, la contemplación y el razonamiento. El conocimiento era básicamente teórico, limitado al mundo de las ideas. Para los hebreos, sin embargo, el conocimiento era esencialmente práctico. Conocer era, principalmente, experimentar, involucrarse con el objeto de estudio. “La palabra hebrea *yada'*, que expresa la idea de conocimiento, es utilizada también para expresar la dinámica de la relación conyugal [...] (Gén. 4:1, 17; 19:8) y hasta, de manera figurativa, [la relación] entre Dios y los seres humanos (Sal. 16:11; Jer. 9:23, 24; Ose. 8:2). [En la intimidad hebrea] conocer



significa “convivir con”. El conocimiento no consiste en observar y analizar el objeto, es el resultado de la experiencia, de una caminata con alguien (Sal. 95:10), e implica un compromiso personal con el objeto o la persona a ser conocido(a).¹⁰

Los hebreos consideraban la inteligencia no solo como una capacidad intelectual, sino también como la habilidad de escuchar, de recibir conocimiento externo. Para la mentalidad hebrea, los oídos estaban especialmente relacionados con la sabiduría (Isa. 50:5; Job 12:11; Neh. 8:3; Jer. 6:10).¹¹

Si para los griegos el conocimiento era subjetivo, inherente al hombre (lo que se percibe por la inscripción “Conócete a ti mismo”, del oráculo de Delfos, en Grecia), para los hebreos el conocimiento era objetivo y, en último análisis, resultado de la revelación divina.

En la cosmovisión bíblica hebrea, “temer a Dios” es el primer paso para obtener sabiduría (Sal. 111:10; Prov. 1:7). “La epistemología griega enseñaba que la verdad última es adquirida por el exclusivo ejercicio de la razón, que la descubre. Por su parte, la epistemología hebrea entendía que la verdad

última es un misterio que solo se conoce en caso de que Dios la revele. El papel de la razón se resume en el asentimiento a lo que Dios reveló de sí mismo. [...] Verdades simples pueden ser aprendidas por la razón; verdades teológicas, por la revelación”.¹²

Noción de tiempo e historia

En la mentalidad semita antigua, la percepción del tiempo también era diferente de la nuestra. Para los hebreos, es posible que el pasado (tiempo completo) fuese visto como estando al frente. La palabra *qedem*, “antigüedades” (Sal. 77:11), también tiene el sentido de “frente”; y el futuro (tiempo incompleto), como estando atrás: *mahar*, “mañana” (Éxo. 13:14) o “en el futuro” (Deut. 6:20), viene de la raíz ‘*ahar*, que significa, entre otras acepciones, “quedar atrás”.

Es posible que esta manera de observar el tiempo fuese en virtud del pensamiento concreto y funcional de los antiguos semitas, mencionado anteriormente. La lógica sería esta: el pasado fue completado, por eso podemos mirar hacia él como si estuviese delante de nuestros ojos. El futuro, por el contrario, todavía está indefinido, incom-

pleto, por eso todavía es desconocido y es como si estuviésemos de espaldas hacia él. Es semejante a un hombre que rema en un barco: ve a su frente lo que pasó, mientras el destino está a sus espaldas.¹³

Aunque el tiempo, en la visión hebrea, asumiera una forma rítmica –término que es preferible a “cíclica”–¹⁴ (con los periodos del día, el sábado semanal, las lunas nuevas, las estaciones, las fiestas anuales y el año de jubileo), la noción de historia era lineal. Dios fue quien inició la historia (Gén. 1:1) y es él quien hace que ella prosiga hacia un final, un clímax, el llamado “Día del Señor” (*yom Yahweh*), tiempo en que él intervendrá en la historia humana para salvar a los fieles y castigar a los rebeldes (Sof. 1:7, 14; Joel 2:1; 2 Ped. 3:10). A pesar de todo, esa discontinuidad de la historia es vista meramente como el comienzo de la eternidad (*olam*; Dan. 12:2).

“Se cree que los griegos veían la historia como un ciclo interminable de repeticiones sin rumbo [...]. [Para ellos] la historia andaba en círculos, repitiéndose sin ningún destino en vista. Los hebreos, por otro lado, veían la historia humana como dirigiéndose a un punto. Tuvo un comienzo definido y se dirigía hacia una meta definida, culminando con el Reino mesiánico del Redentor de Israel. [Los hebreos] tenían un concepto de historia en línea recta, avanzando hacia adelante, como una flecha yendo hacia el blanco”.¹⁵

Teocentrismo e integralidad

Los hebreos no dividían la vida, como lo hacemos nosotros, en sagrada y en secular. “Para la mente hebrea, todo es teológico. Todo está bajo el dominio de Dios. [...] [Los hebreos] veían todos los aspectos de la vida como una unidad [...] todas las circunstancias de la vida –los momentos buenos y los difíciles– que ocurren, no por casualidad, sino bajo el control soberano de un Dios Todopoderoso”.¹⁶

Hasta incluso las tareas cotidianas eran consideradas, de cierta manera, sagradas. La palabra hebrea ‘*atsab*, en el grado Piel, significa tanto “hacer”, en el sentido de “fabricar”, como “adorar”; así como el verbo ‘*abad* (“trabajar” o “servir”) muchas veces aparece en el contexto de adoración (Jos. 24:15; Sal. 100:2).¹⁷ En la labranza, en la escuela o en el Templo, la vida era vista como un constante acto de adoración (1 Cor. 10:31). Para el pueblo hebreo, la adoración era más que un evento: era un estilo de vida; y la religión permeaba cada aspecto de la rutina.



El filósofo griego Platón difundió una interpretación dualista de la realidad. Creía que había dos mundos: el de las ideas (o del espíritu) y el mundo real. De acuerdo con esa visión, el ser humano estaba formado por dos partes: espíritu (o alma) y cuerpo. El cuerpo y los elementos materiales eran considerados ruines, y solo el “espíritu” y su mundo, y las cosas del “más allá”, eran vistos como algo bueno. De esa manera, la muerte, en realidad, sería la liberación del alma, que mientras estuviese en el cuerpo estaría presa al mundo material.

Por su parte, los hebreos tenían una visión integral de la vida. Para ellos, el ser humano era completo, indivisible. En la mentalidad hebrea, *alma* se refiere al individuo como un todo (cuerpo, mente y emociones). Al contrario de los griegos, que creían en la inmortalidad del espíritu, los antiguos hebreos –que todavía no habían sido influenciados por el helenismo– creían en la mortalidad del alma y en la resurrección (Eze. 18:4; Dan. 12:1, 2). “La visión de una dicotomía –cuerpo y alma– era extraña para la mentalidad hebrea. La muerte, para los hebreos, era entendida como una cesación real y total de la vida. En el Antiguo Testamento, un fallecido era tenido como un “alma muerta” (Núm. 6:6; Lev. 21:11). El ser humano no tenía un alma, sino que era un alma”.¹⁸

Espiritualidad concreta

Para la mente greco-romana, la espiritualidad era algo místico. Ser espiritual significaba despreciar totalmente la materia y conectarse al “otro mundo”. Este desprecio por los elementos materiales variaba entre dos extremos. Algunos, por ejemplo, renunciaban completamente a los placeres físicos, tales como la alimentación y el sexo, al punto de mutilar sus órganos genitales. Otros, por el contrario, se entregaban a todo tipo de sensualidad y a orgías. Ambos comportamientos tenían como base la idea que el cuerpo era malo, y que, al final de cuentas, lo que importa realmente es el “alma”.

Para la cosmovisión hebrea, sin embargo, el cuerpo fue creado por Dios, y por eso es considerado sagrado. Las Sagradas Escrituras afirman que “del Señor es la tierra” (Sal. 24:1). Y, mientras creaba el mundo, Dios vio que este “era bueno” (Gén. 1:10, 12, 18, 21); y no malo, como afirmaba el pensamiento platónico. En la comprensión bíblica hebrea, Dios hizo el mundo (las cosas materiales), y dio al hombre la responsabilidad de cuidar de ellas. “La civilización helénica tenía una concepción

Si queremos que nuestra interpretación de las Sagradas Escrituras se aproxime al sentido original del texto, es fundamental que estemos familiarizados con las principales bases del pensamiento hebreo.

antropológica que se fundamentaba en la sumatoria de dos partes: el cuerpo y el alma. La civilización semítica, particularmente la hebrea, no aceptaba esa dicotomía. El cuerpo era concebido como el ser humano en su totalidad [...]. [La] visión dicotómica valoraba acentuadamente el alma en detrimento del cuerpo, que era su cárcel. Por otro lado, en la intelección semítica, el modelo no conocía un alma sin cuerpo. Cuerpo significaba el ser humano en su totalidad. En realidad, el israelita no hablaba de creación del cuerpo, sino del ser humano”.¹⁹

Para los hebreos, por lo tanto, la espiritualidad tenía que ver, sí, con esta vida. Aunque los judíos de los tiempos bíblicos tuvieran sus ojos en el Cielo, sus pies estaban bien afirmados en la Tierra.²⁰ En la cosmovisión bíblica, no es necesario entrar en un estado de trance para alcanzar “el mundo superior”. De acuerdo con las Sagradas Escrituras, es posible, y es necesario, ser santo y desarrollar la espiritualidad en el vivir cotidiano, en las situaciones comunes de la vida y en el trato diario con las personas (Lev. 20:7; 1 Ped. 1:16).

Cambio de perspectiva

Al estudiar la Biblia, necesitamos reconocer que los autores inspirados no pensaban como nosotros pensamos. Su patrón mental, su cosmovisión, no tenía las mismas características de nuestra manera de ver y entender el mundo, profundamente influenciada por el pensamiento griego. Por eso, si queremos que nuestra interpretación de las Sagradas Escrituras se aproxime al sentido original del texto, es fundamental que estemos familiarizados con las principales bases del pensamiento hebreo.^{MA}

Referencias:

¹ David Bivin; Roy Blizzard Jr., *Understanding the Difficult Words of Jesus* (Shippensburg: Destiny Image, 1984), p. 4.

² *Ibíd.*

³ Claude Tresmontant, *A Study of Hebrew Thought* (Nueva York: Desclée, 1960), p. 5.

⁴ Ferdinand O. Regalado, “Hebrew thought: its implications for adventist education” (Silang: Universidad Adventista de Filipinas, 2000).

⁵ Jeff A. Benner, “Ancient hebrew thought”, disponible en: <http://www.ancient-hebrew.org/12_thought.html>; Daniel López (profesor de Filosofía de la Educación en la Universidad Federal de Río de Janeiro), “El pensamiento hebreo”, entrevista concedida por e-mail.

⁶ Jacques B. Doukhan, *Hebrew for Theologians* (Lanham: University Press of America, 1993), p. 193.

⁷ Jeff A. Benner, *ibíd.*; Holean Costa, “A mentalidade semita de nossos pais – parte 3”, disponible en: <<http://kedem.kol-hatorah.org/a-mentalidade-semita-de-nossos-pais-parte-3/>>.

⁸ Thorleif Boman, *Hebrew Thought Compared with Greek* (Nueva York: Norton, 1970), p. 74.

⁹ Holean Costa, *ibíd.*

¹⁰ Jacques B. Doukhan, *ibíd.*, pp. 193, 194.

¹¹ *Ibíd.*

¹² Rodrigo P. Silva, *Filosofia e Teologia: Anotações de Classe* (Engenheiro Coelho: Unasp, 2009), p. 51.

¹³ R. Laird Harris; Gleanson L. Archer, Jr.; Bruce K. Waltke, *Dicionário Internacional de Teologia do Antigo Testamento* (Vida Nova: 1998), p. 1.318.

¹⁴ Jacques B. Doukhan, *ibíd.*, p. 202.

¹⁵ Christian Overman, *Assumptions that Affect Our Lives* (Bellevue: Ablaze, 2006).

¹⁶ Marvin R. Wilson, *Our Father Abraham* (Grand Rapids: Eerdmans, 1989), p. 156.

¹⁷ R. Laird Harris; Gleanson L. Archer, Jr.; Bruce K. Waltke, *op. cit.*, pp. 1.065-1.066, 1.155.

¹⁸ Cláudio Antônio Hirle Lima, *ibíd.*, p. 25.

¹⁹ Joel Antônio Ferreira, “A corporeidade em 1 Coríntios: o embate entre as culturas semítica e helénica”, revista *Interações – Cultura e Comunidade* (PUC – Minas Gerais), t. 3, Nº 3, 2008, p. 46.

²⁰ Marvin R. Wilson, “Hebrew thought in the life of the church”, en Morris Inch; Ronald Youngblood (orgs.), *The Living and Active Word of God* (Winona Lake: Eisenbrauns, 1983), p. 129.

Los cristianos y la homosexualidad

Principios del Antiguo Testamento.

Roy E. Gane

Profesor de Hebreo y Lenguas del Antiguo Oriente Medio, en el Seminario Teológico de la Universidad Andrews.

Esta es la primera de tres partes que componen este artículo, que busca identificar principios en el Antiguo Testamento para la relación entre la comunidad cristiana y las personas implicadas en algunas formas de actividad sexual fuera del casamiento heterosexual. Mi enfoque primario será sobre la actividad homoerótica consensuada, de acuerdo con cómo es practicada por personas identificadas con el movimiento de lesbianas, *gais*, bisexuales y personas transgénero (LGBT).¹

El impacto de la caída en el ideal de la Creación

Génesis 2 describe el ideal de la Creación para las relaciones sexuales humanas: un hombre y una mujer que son unidos como “una sola carne” en una relación monogámica, imitando la sagrada unión de la Deidad. Por medio del casamiento, dos seres humanos creados a la imagen de Dios como *opuestos sexualmente* y *complementarios*, deben continuar la Creación, por medio de la *procreación*.²

El Antiguo Testamento muestra que la Caída (Gén. 3) afectó de muchas maneras el ideal de la Creación para el casamiento y la sexualidad. Por la primera de ellas, el varón tiende a ser dominante (vers. 16). En la segunda, el casamiento ya no es eterno, porque esposo y esposa mueren (vers. 19,

22-24). La tercera, un hombre puede sentirse insatisfecho con la esposa y divorciarse de ella (Deut. 24:1).³ Cuarta, para contraer matrimonio, seres humanos pecadores siguen sus deseos, que no siempre están de acuerdo con la voluntad de Dios (Gén. 4:19, bigamia; 6:1-3). Quinta, las personas atienden a sus propios deseos, para comprometerse en varios tipos de actividades sexuales fuera del matrimonio.⁴ Sexta, debido a varios factores, algunas personas son infecundas (Gén. 11:30; 25:21), o están incapacitadas para el desempeño sexual (Isa. 56:3, eunucos).

Dios respondió a la condición del hombre caído permitiendo, y hasta bendiciendo, el nuevo casamiento después de la muerte del cónyuge (Rut 1:4, 5; 4:10-17. Admitiendo por medio de reglamentación el divorcio bajo ciertas condiciones (Deut. 24:2-4). Tolerando, aunque desalentándola, la poligamia (Éxo. 21:10, 11; Lev. 18:18; Deut. 21:15-17).⁵ Permitiendo el casamiento entre parientes próximos (Gén. 4:26; cf. vers. 17), pero prohibiéndolo posteriormente, por causa de la degeneración de la raza (Lev. 18; 20). Y reprobando todas las formas de actividad sexual fuera del casamiento (Lev. 18; 20). De esa manera, Dios, misericordiosamente, acomodó de alguna forma las debilidades humanas, pero no modificó el principio de la actividad sexual restricta al casamiento, definido como relación de alianza entre un hombre y una mujer. Ese ideal pervivió a la Caída y, consecuentemente, a la depreciación de la imagen de Dios en los seres humanos.

El hecho de que el Señor limitara la legítima práctica sexual al casamiento, excluye la posibilidad de que su comunidad de creyentes –plena y regularmente establecida en la Tierra– pueda incluir a aquellos que

transgreden su voluntad, al involucrarse en actividades sexuales fuera del casamiento, como Dios lo ha definido (Lev. 18; 20). Desde la Caída, ese permanente principio debe ser aplicado a la condición humana, que se ha vuelto confusa. Por un lado, las distinciones entre los géneros no siempre son tan claras en la Biblia, como lo eran antes de la caída. La Biblia define identidad sexual, sea macho o hembra, solamente en términos de órganos reproductores; pero algunas personas pueden tener características de ambos sexos.

Crecimiento en la gracia

Otra complicación surge porque todos los tipos de personas van a Dios por medio



de Cristo para que sean salvas (Mat. 9:10; Juan 12:32; Luc. 14:21-23). Su transformación comprende una línea de aprendizaje, mientras progresivamente comprenden y siguen los principios divinos. No todas las cuestiones entre ellas y Dios desaparecen instantáneamente, en el momento en que inician el trayecto hacia él; sin embargo, el Señor nutre su respuesta positiva. Por ejemplo, él ordenó que los israelitas amaran a los extranjeros que vivieran entre ellos y que los trataran bien (Éxo. 22:21; 23:9; Lev. 19:10, 33, 34). Esos forasteros no eran ciudadanos con plenos derechos como los nativos israelitas, tampoco eran responsables por la observancia de todas las instrucciones religiosas aplicadas a los israelitas, como los requerimientos para la observancia de las fiestas anuales, la devolución de los diezmos y la donación de ofrendas de los primeros frutos (Éxo. 23:16, 19; Lev. 23:4-44; 27:30, 32; Núm. 18).

Sin embargo, ellos eran responsables por la obediencia al Dios del acuerdo (Éxo. 12:19; Lev. 16:29), por la sumisión a sus instrucciones básicas sobre comportamiento sexual (Lev. 17:10, 12, 13; 18:26; 20:2; 24:16, 22) y por la purificación de la impureza física, en algunos casos (Lev. 17:15; Núm. 19:10). Les era permitido que participaran en los ritos de culto con los israelitas, así como era asignado para que siguieran los reglamentos aplicables (Éxo. 12:48, 49; Lev. 17:8; 22:18; Núm. 9:14; 15:14-16). A ellos también se les requería la expiación por la transgresión de los Mandamientos divinos, y esto era realizado por medio de ofrendas de purificación (“ofrendas por el pecado”; Núm. 15:26, 29). De esta manera, Dios buscaba atraer a los extranjeros que tenían poco o ningún conocimiento sobre él, hacia una relación con su comunidad de fe, a fin de cumplir parcialmente su propósito de hacer de los descendientes de Abraham un canal de bendición para todas las personas del mundo (Gén. 12:3; 22:18).

Básicamente, el mismo abordaje divino se aplica al Israel espiritual de hoy (Gál. 3:26-29), con la diferencia de que somos una comunidad de creyentes, en lugar de una nación teocrática que pertenecía a un cierto grupo étnico. En armonía con el ejemplo de Cristo (Mat. 9:10, 11; Luc. 15:1, 2), debemos permitir que las personas que se equivocan (así como nosotros) lleguen a Dios y sean fortalecidas en su relación con él, garantizándoles acceso a la fraternidad y a la adoración junto con nosotros, sin com-

prometer los principios por los que somos responsables delante del Señor, de modo que la influencia se dé exclusivamente en una dirección positiva. Cuando los fariseos cuestionaron el evangelismo inclusivo de Jesús, él les respondió: “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento” (Mat. 9:12, 13).

Nuestra respuesta

Dios no juzga a una persona como responsable por la luz que no haya recibido o no haya comprendido (Sant. 4:17). De esa manera, estaríamos cometiendo un crimen muy serio si cerráramos nuestro corazón y las puertas de la iglesia a las personas que están buscando a Dios, pero que tienen problemas, incluyendo sexuales, y que son moralmente inmaduras, a quienes está atrayendo a sí mismo (Mat. 19:14). Si son habilitadas o no para unirse oficialmente y permanecer en la comunidad de fe, eso dependerá de que acepten los principios “innegociables” por los cuales Dios hace responsable a su comunidad. De acuerdo con Jesús, el principio más innegociable descrito en el Antiguo Testamento es el evidente, eterno y redentor *principio del amor altruista* (Mat. 22:37-40; Luc. 10:27-37; cf. Lev. 19:18, 34; Deut. 6:5).

Continuará. **MA**

Referencias:

¹ Una forma anterior de este estudio fue presentada el 18 de marzo de 2014, bajo el título “La imagen de Dios: Escrituras, sexualidad y sociedad”, en un encuentro organizado por la Asociación General de la IASD, en Ciudad del Cabo, Sudáfrica. Para mis discusiones sobre este asunto, ver Roy E. Gane, Nicholas P. Miller y H. Peter Swanson, eds., *Homosexuality, Marriage and the Church: Biblical, Counseling and Religious Liberty Issues* (Berrien Spring, MI: Andrews University Press, 2012); que incluye a Richard M. Davidson, “Homosexuality in the Old Testament”; Robert A. J. Gagnon, “The Scriptural Case for a Male-Female Prerequisite for Sexual Relations: A Critique of the Arguments of Two Adventist Scholars”, pp. 53-161; y Roy E. Gane,

De acuerdo con Jesús, el principio más innegociable descrito en el Antiguo Testamento es el evidente, eterno y redentor *principio del amor altruista*.

“Some Attempted Alternatives to Timeless Biblical Condemnation of Homosexual Acts”, pp. 163-174.

² James V. Brownson argumenta que “el lenguaje de ‘una sola carne’ en Génesis 2:24 no se refiere a la complementariedad física de género, sino al elemento en común de afinidad compartida. Por lo tanto, es simplemente engañoso decir que los actos eróticos del mismo sexo, descritos en Romanos 1:26 y 27, sean ‘contrarios a la naturaleza’ porque transgreden la complementariedad física de los géneros descrita en la unión en ‘una sola carne’ de Génesis 2:24” (*Bible, Gender, Sexuality: Reforming the Church’s Debate on Same-Sex Relationships* [Grand Rapids, MI, Eerdmans, 2013], p. 35). Es verdad que Génesis 2:24 enfatiza la unidad, pero otras partes del relato de la creación revelan complementariedad. Por ejemplo, en Génesis 1:27 y 28, Dios creó al hombre y a la mujer y bendijo su procreación. En el capítulo 2, versículo 18, Dios dice a Adán: “Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él”. Las palabras “ayuda” e “idónea” derivan del hebreo *kenegdo* (cf. vers. 20), en que *neged* se refiere a lo “que es opuesto, que corresponde” (Ludwig Koehler e Walter Baumgarten, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament*, ed. M. E. J. Richardson (Leiden: Brill, 2001, 1:666). Eso indica diferencia, así como semejanza (cf. Brownson, *ibid.*, p. 30, esp. N° 27).

³ En el Nuevo Testamento, Jesús también se refirió a la posibilidad de que una esposa se divorcie del marido (Mar. 10:12).

⁴ Esto incluye sexo previo al casamiento (Éxo. 22:16), estupro (Gén. 34:2), adulterio, incesto, relación homosexual y bestialismo (Lev. 18, 20). El Antiguo Testamento no menciona la masturbación. El pecado de Onán fue “coito interrumpido”, para impedir el propósito del levirato en el casamiento (Gén. 38:9).

⁵ Sobre Levítico 18:18, que algunos intérpretes consideran una comprensiva prohibición de toda poligamia, ver Roy E. Gane, *Leviticus, Numbers, NIV Application Commentary* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2004), pp. 319, 320.

Puertas cerradas

El desafío de llevar a los miembros a la misión.

Paulo Rabello,
misionero en Jordania.

En marzo, nuestra familia completará un año sirviendo a Dios en el campo misionero. Cambiamos las dunas de las playas del nordeste brasileño por las arenas del desierto de Arabia, en Jordania. Aunque hace poco tiempo estamos en este país, me gustaría compartir algunas impresiones que están siendo valiosas para mi ministerio y que, tal vez, sirvan para tu reflexión. Confieso que en este corto período aquí, aprendí tanto como en los nueve años en que trabajé como pastor en los Estados brasileños de San Pablo, Goiás y Alagoas.

El primer choque cultural fue ya dentro del avión, en París. Estaba realizando la conexión para Beirut cuando, al entrar en la aeronave, percibí que mujeres que utilizaban *burca* y hombres vestidos con túnicas eran la mayoría de los pasajeros. Desde San Pablo hasta París, la imagen todavía era muy familiar para nosotros; pero al entrar en un avión donde la mayoría aparentaba el perfil de “terroristas”, que es erróneamente divulgado en Occidente, fue algo totalmente diferente. Yo todavía no había vivido, mucho menos elaborado, esa situación en mi mente. Mientras yo abrochaba mi cinturón de seguridad y el avión se preparaba para despegar, me descubrí a mí mismo cuestionando a Dios sobre el lugar hacia el que estaba llevando a mi familia.

Fue en ese momento cuando comencé a repensar mi ministerio. Tenía la plena seguridad de que el Señor había dirigido todos nuestros traslados. Estaba convencido de que no sería en aquel momento, cuando más íbamos a necesitar de Dios, que él nos iba a abandonar. De esa manera, una vez

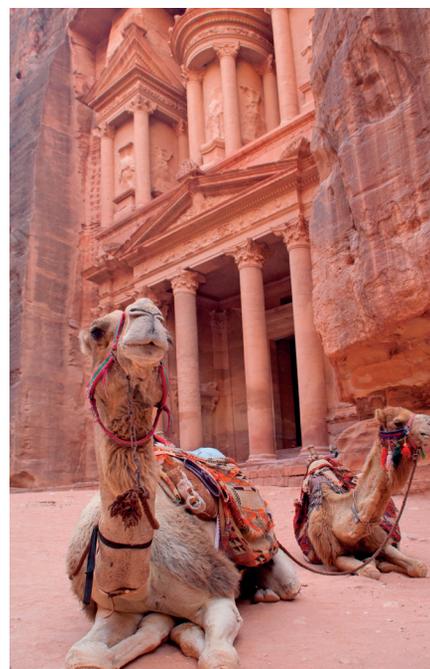
más, entregué a mi familia en sus manos y dejamos el mundo occidental.

Desde el principio supe que debería pastorear dos congregaciones: la comunidad árabe adventista y la comunidad internacional, conformada por miembros de diferentes partes del mundo que viven en la capital del país, Amán. Imaginaba que enfrentaría muchos desafíos, principalmente, con los musulmanes. Jordania es un país en que el 97% de la población profesa el islamismo, y el proselitismo religioso está prohibido por ley. La excepción ocurre solamente cuando un cristiano desea convertirse en seguidor de Mahoma.

Sin embargo, para mi sorpresa, cada sábado yo distinguía a alguien diferente en los horarios del culto. Los visitantes entraban discretamente y se sentaban, para acompañar la programación. En un primer momento quedé preocupado: *¿Quiénes serían? ¿Espías, terroristas, la policía secreta?* Cosa de principiante... Preconcepciones. Descubrí que eran musulmanes curiosos por saber más sobre nuestra fe y nuestra identidad. Poco a poco fui perdiendo el miedo, y me fue gustando la idea de recibir a esas visitas. Con el tiempo, comencé a interactuar y a dialogar con cada uno de ellos.

En cierta ocasión, percibí que tres jóvenes musulmanas, con sus características burcas, estaban intentando entrar por la puerta a la nave de la iglesia. Rápidamente me aproximé, abrí la puerta, y cordialmente las invité a que entraran. Al terminar el culto, pedí a una hermana que fuese a conversar con ellas. El diálogo entre un hombre y una mujer no es visto con buenos ojos en estas tierras. “¿Hablar con ellas, pastor? ¡Son musulmanas!” El cuestionamiento de aquella joven señora (era realmente muy joven) reveló cuál sería mi mayor desafío en Oriente Medio: los cristianos.

De manera general, los cristianos ven a los musulmanes como un grupo sin salva-



ción; más de una vez vi actitudes semejantes que ocurrían en el contexto de nuestra comunidad. Aquel día regresé a casa muy triste. Además de los desafíos relacionados con la cultura, la lengua, las costumbres y la comida, me encontré con miembros que tienen dificultades para entender cuál es la misión real de la iglesia.

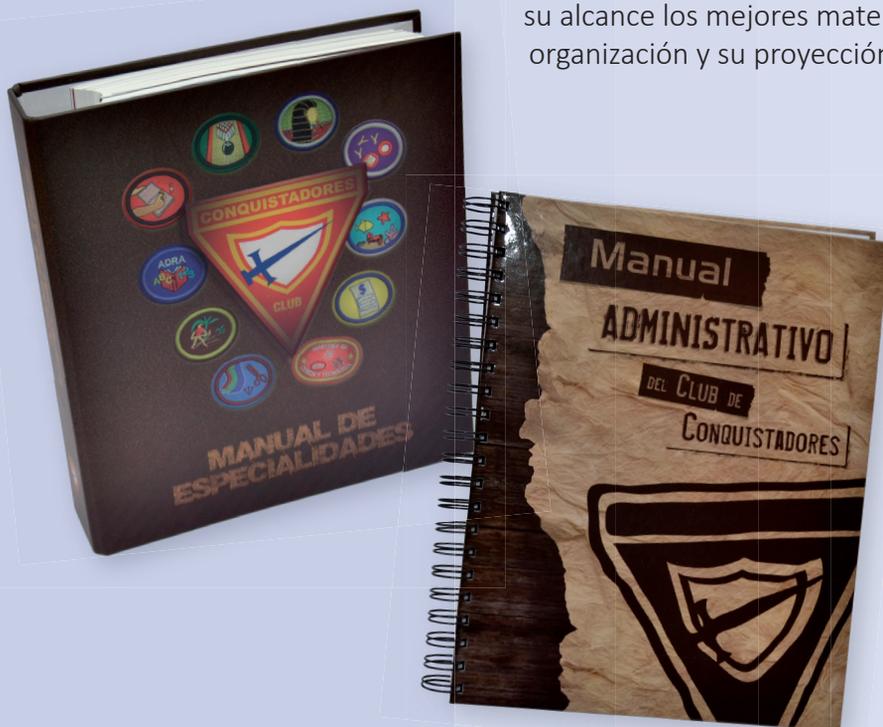
Cuando dejé mi país de origen, la República del Brasil, sabía que la tarea sería difícil; pero no podía prever que tendría tantas dificultades relacionadas con la visión misionera de los miembros de la iglesia. Hace casi un año que estoy intentando enseñar a los de “adentro” que nuestra única razón de ser como iglesia es alcanzar a los de “afuera”. Me di cuenta de que ese problema es más común de lo que yo imaginaba. Por favor, ora para que esta barrera sea vencida, y el evangelio eterno sea predicado con poder aquí, en Jordania. **MA**

Conquistadores



Reediciones necesarias para crecer y servir

Las dinámicas actividades de los Conquistadores necesitan tener a su alcance los mejores materiales para su organización y su proyección misionera.

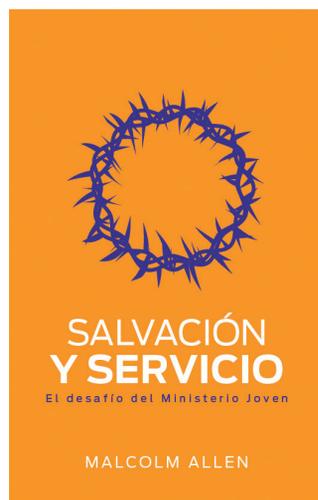
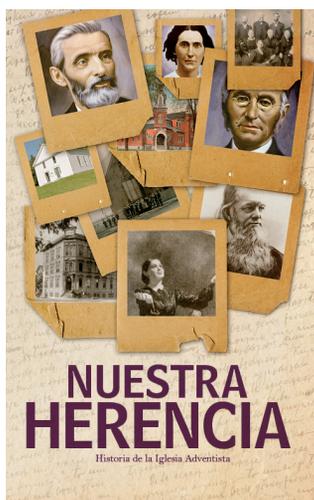


Manual de especialidades

Una carpeta con todas las especialidades de la actividad subdividida por temas e impresa a todo color.

Manual administrativo del Club de Conquistadores

Una versión revisada y ampliada del material indispensable para organizar las actividades del Club. Encuadernado anillado.



Reediciones

Nuestra herencia

Historia abreviada de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

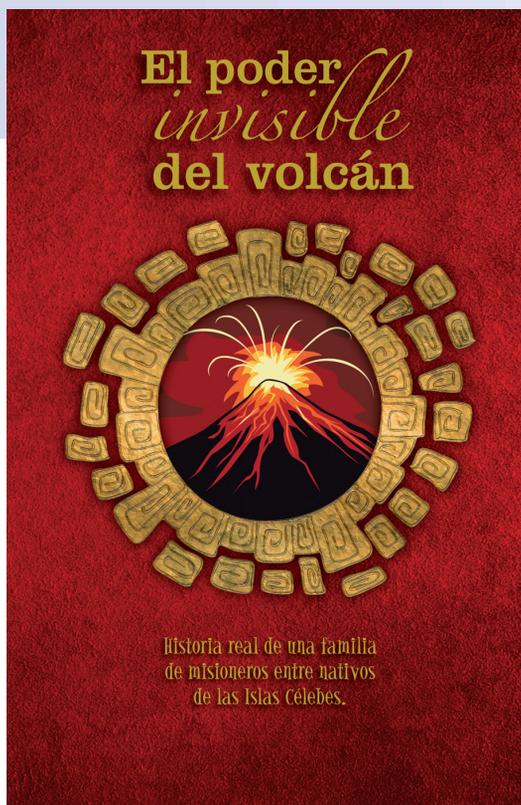
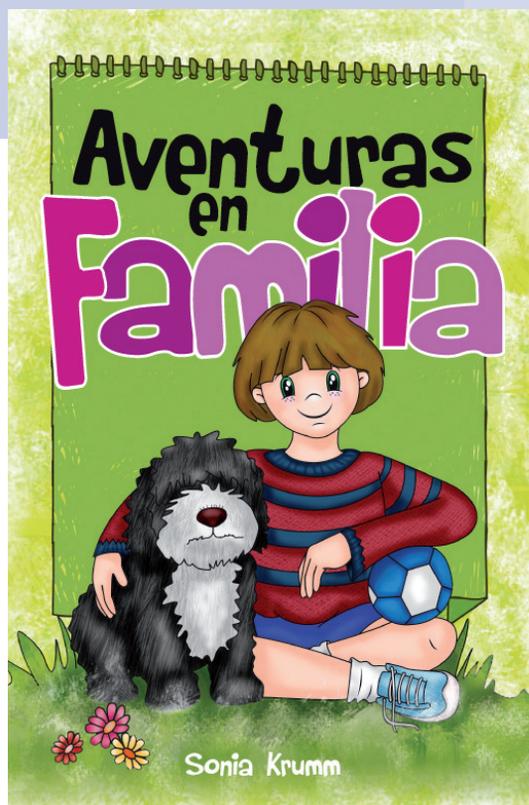
Salvación y servicio

El desafío del Ministerio Joven por Malcolm Allen.

Por la gracia de Dios...

Para comprender la razón de ser de los Conquistadores.

Curso de lectura 2016



Aventureros

Aventuras en familia

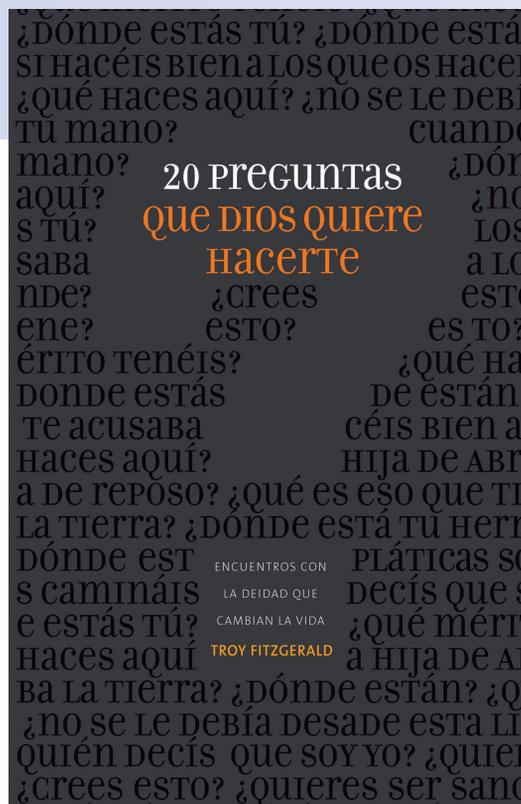
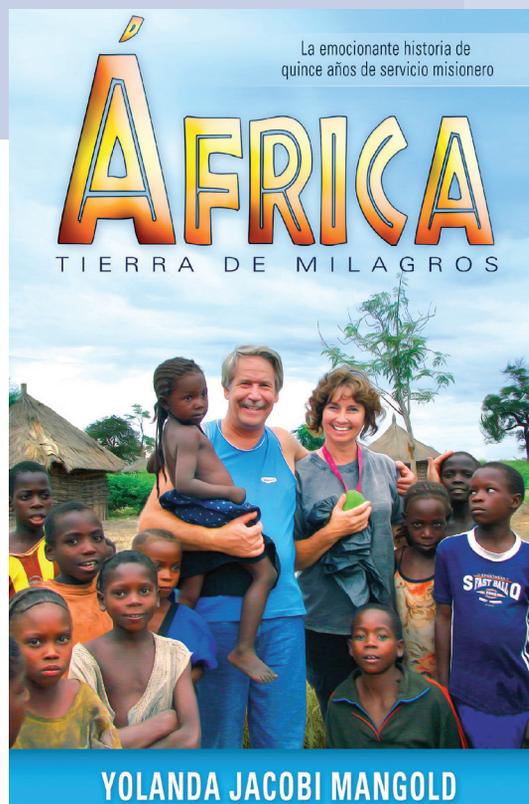
Sonia Krumm

Una familia que enfrenta los desafíos de crecer y convivir unidos por el amor.

Conquistadores

El poder invisible del volcán

Historia real de una familia de misioneros entre nativos de las islas Célebes.



Jóvenes

África.

Tierra de milagros

Yolanda Jacobi

Mangold

La emocionante historia de quince años de servicio misionero.

Universitarios

20 preguntas que Dios quiere hacerte

Troy Fitzgerald

Encuentros con la Deidad que cambian la vida.

editorialaces.com

/ Pide hoy mismo estas obras al coordinador de Publicaciones de tu iglesia.

Momentos de decisión

Haga que su iglesia sea más receptiva con los invitados.

S. Joseph Kidder

Profesor en la Universidad Andrews,
Estados Unidos.

Cuando entré en el templo que estaba visitando, un hombre, cargando un fajo de papel, me saludó. Mientras se quejaba con otra persona sobre algunos problemas de la iglesia (que no deberían haber sido mencionados en mi presencia), me tendió la mano. Intentando hacerme sentir bienvenido, me dijo: “Un gusto conocerlo. A usted le va a gustar nuestra iglesia. Es un lugar muy agradable”.

Luego me senté, y una señora pasó a dar los anuncios y dijo: “Hoy no vamos a tener nuestro almuerzo comunitario, como lo habíamos anunciado en el boletín. Disculpemos, pero tuvimos que cancelarlo”. Entonces, un señor la interrumpió y le dijo: “No. No lo suspendimos: lo trasladamos al parque”. De pronto, otra persona gritó desde el fondo del salón: “Eso no fue una buena idea. Miren el cielo, iba a llover!” Finalmente, el pastor fue hasta la plataforma y dejó en claro que el almuerzo comunitario había sido transferido para la siguiente semana. Esa discusión duró algunos pocos minutos, pero parecieron una eternidad.

Yo quedé absolutamente avergonzado; deseaba esconderme debajo del banco. Oré para que no hubiera visitantes. Como miembro con experiencia en la iglesia, me dije a mí mismo: “¡Nunca más vuelvo a esta iglesia!” Imagínate cómo se habría sentido un invitado.

Cuando una persona habla con un miembro de su congregación, recibe un folleto evangelizador por correo o deja el auto en el estacionamiento de la iglesia, puede encarar esas ocasiones como momentos de decisión. Un momento de decisión es cualquier oportunidad en que alguien entra en contacto con su comunidad y se forma una impresión de ella. Esa opinión acaba generalizándose para toda la iglesia. El re-

sultado final del contacto es un sentimiento positivo o negativo con relación a toda la denominación.

Piensa como invitado

Para entender la experiencia de un invitado, necesitas dejar de lado tu comprensión sobre la congregación y pensar como él. De los muchos momentos de decisión, vamos a observar ocho que generalmente enfrentan los visitantes. Para cada uno de ellos, piensa en lo que ocurre actualmente y lo que debería ocurrir cuando alguien visita tu iglesia.

Dirigiéndose al edificio de la iglesia.

¿El paisajismo alrededor de su iglesia está bien conservado? ¿El estacionamiento está pavimentado y libre de basura? ¿Las paredes y las ventanas exteriores del predio son atractivos? ¿Existen lugares libres en el estacionamiento específicamente reservados para los visitantes?

Llegando a la entrada.

¿Existen personas amigables que saluden a los invitados antes de que entren en el edificio? ¿La entrada está claramente identificada? ¿Brinda un aspecto que “diga”: “¡Entre, por favor!”

Entrando en el predio.

¿Son edificantes los sonidos que los invitados escuchan al entrar en el predio de la iglesia? ¿El aroma es agradable? ¿La decoración es atractiva y acogedora? ¿Las placas de información son fácilmente visibles? ¿Hay personas disponibles para responder a las preguntas y brindar asistencia?

Encontrando personas amigables.

¿Los miembros de la iglesia son extrovertidos y accesibles? ¿Expresan actitud de aceptación para con los invitados? ¿Demuestran auténtica simpatía?

Experimentando ministerios y servicios.

¿Los baños están limpios y abiertos? ¿Están libres de olores desagradables? ¿Las

salas de clases de la Escuela Bíblica están decoradas con buen gusto?

Conociendo a los recepcionistas.

¿Los recepcionistas son sonrientes y expresan una actitud amigable? ¿La atmósfera de la nave de la iglesia es vibrante y feliz? ¿Hay espacio para sentarse de modo cómodo? ¿Los invitados son recibidos gentilmente y tratados con respeto?

Participando del culto de adoración.

¿La liturgia del culto es simple para ser seguida? ¿Los himnos son fáciles, para que los que no los conocen los puedan cantar? ¿Las palabras de los himnos son comprensibles? ¿Los visitantes se sienten a voluntad? ¿Los invitados encuentran una atmósfera amigable al salir de la nave de la iglesia? ¿Son recibidos de manera positiva por las personas que están a su alrededor? ¿Son invitados a un almuerzo breve, a fin de poder conversar con ellos y que conozcan a otras personas?

Recibiendo un contacto.

¿Los invitados reciben un contacto personal dentro de las 48 horas siguientes a la primera visita a su iglesia? ¿Son invitados a que regresen? ¿Son sorprendidos, de alguna manera, con algún libro o una cesta de alimentos saludables? ¿La dirección de los invitados es agregada a la lista de interesados, para un futuro contacto? ¿Los visitantes reciben un boletín que describa los ministerios que puedan despertar algún interés en ellos? ¿Los miembros de la iglesia los invitan personalmente a eventos especiales?

¿Qué es lo que los invitados ven, experimentan y sienten a partir de esos momentos de decisión en tu iglesia? ¿Qué puede comenzar a hacer tu congregación para capitalizar estas experiencias positivas para ellos? A medida que avanzas en estas horas, proponte hacerlo todo con excelencia, y pasar muchas horas en oración, a fin de que las personas que concurran a tu iglesia experimenten la presencia de Dios. ^{MA}

El templo del Señor

Investigación abarcadora destaca evidencias del Santuario celestial en el Antiguo Testamento.

Márcio Nastrini,
editor asociado de la revista
Ministerio Adventista.

Uno de los temas más controvertidos de la teología adventista está relacionado con la creencia en el Santuario celestial y su vinculación con la dinámica de la salvación.

En *El Santuario celestial en el Antiguo Testamento* (Academia cristiana; Ceplib, 2014, 520 páginas) Elías Brasil de Souza, doctor en Exégesis y Teología del Antiguo Testamento, y director del Instituto de Investigaciones Bíblicas de la Asociación General de la Iglesia Adventista, presenta un estudio de pasajes del Antiguo Testamento con el objetivo de destacar: 1) la función del Santuario celestial; 2) la relación del Santuario celestial con su contraparte terrenal; y 3) el concepto de Santuario en la Biblia hebrea.

El libro presenta un análisis minucioso de pasajes clave del Antiguo Testamento, que amplía la investigación anteriormente publicada por Richard M. Davidson, "The Heavenly Sanctuary in the Old Testament", que mostró la necesidad de una investigación futura sobre el tema. De hecho, pocos estudios académicos han estado dedicados al asunto del Templo/Santuario celestial en la Biblia hebrea.

Aunque sea una obra repleta de lenguaje técnico teológico, el contenido es presentado de forma didáctica y accesible. Dividida en seis capítulos, se estructuró de manera tal que su argumentación recorre desde el paño de fondo de la Biblia hebrea, en el Antiguo Oriente Medio, hasta el último de los libros de la *Tanakh*. En el primer capítulo, el autor describe la problemática de la investigación, la metodología, y una revisión de la literatura

sobre el tema. A su vez, el segundo capítulo presenta el concepto de Santuario/Templo en el Antiguo Oriente Medio en textos egipcios, sumerios, acadianos, hititas y ugaríticos, mostrando las similitudes y las diferencias entre la concepción del pueblo de Israel y la de sus vecinos en relación con la existencia y la función de un Templo/Santuario celestial. Las evidencias señalan que ellos entendían el Santuario celestial como un sitio de habitación y actividad de las divinidades.

Al tratar el tema del Santuario celestial en la Torá, en el capítulo 3, el autor examina algunos acontecimientos narrados en los libros de Génesis, Éxodo y Deuteronomio. Inicia su exposición con el episodio de la torre de Babel, probablemente un templo o *zigurat*, según su tesis; pues sus edificadores tenían la intención de que la construcción alcanzara los cielos, al ser un punto de conexión con el reino celeste. A continuación, Souza analiza el sueño de Jacob, una escalera apoyada en la tierra, cuya punta tocaba los cielos (Gén. 28:12). La escalera, y los actos culturales realizados por el patriarca, indicaban una interacción dinámica entre la esfera terrestre y su equivalente celestial. El estudio de la palabra *tabnit* (modelo, figura, imagen [Éxo. 25:9, 40]) es presentado a la luz de su contexto narrativo. Por lo que todo indica, la expresión revela que el Templo celestial funcionó como arquetipo para el Santuario terrestre.

El análisis de los libros proféticos se concentra en el capítulo 4. El autor destaca textos como la visión del Trono y del Templo celestial de Isaías 6:1 al 8 y la referencia de Habacuc 2:20, donde se lee: "Mas Jehová está en su santo templo [...]". Souza, además, se expone acerca

de la descripción del "querubín protector" del Santuario celestial y su correspondencia con el equivalente terrestre (Eze. 28). De acuerdo con el investigador, el Templo del cielo también es descrito como un lugar de adoración, expiación y juicio. En el capítulo 5, el autor analiza pasajes relacionados con esas funciones, principalmente, en el libro del profeta Daniel.

El último capítulo agrupa *insights* de los capítulos anteriores, y presenta una síntesis teológica del tema. Souza concluye que la Biblia hebrea concibe al Santuario celestial como el lugar de las actividades divinas, en correspondencia estructural y vertical con su equivalente terrestre. Además de esto, el Santuario parece desempeñar un papel prominente en el contexto del Gran Conflicto, está íntimamente vinculado con el tema de la alianza y, evidentemente, es un lugar en el cielo. Tal implicación se opone a la idea de que esa edificación debe ser interpretada metafóricamente o "como una realidad de extensión igual al cielo" (p. 435).

Sin duda alguna, estudiosos de Teología, pastores y público en general serán grandemente beneficiados por la sólida investigación presentada por Elías Brasil de Souza en su libro *El Santuario celestial en el Antiguo Testamento*. ^{MA}



La gloria de la cruz

Jesús prefirió enfrentar la agonía de la cruz antes que subir al cielo con las manos vacías.

Rubens S. Lessa,

pastor, fue editor en jefe de la Casa Publicadora Brasileña durante 36 años.

El nombre de esta sección da a entender que todo lo que es publicado aquí debe ser conclusivo. Por lo tanto, es con profundo sentido de responsabilidad que me voy a esforzar por escribir algo que tenga significado.

Mis reflexiones tienen como punto de partida un rápido diálogo que mantuve, en 1983, con una joven universitaria, en la iglesia anglicana de St. Matthews, en Oxford:

-¿Estudia en esta universidad? -me preguntó.

-Estudio en Newbold College. Y estoy aquí, con algunos colegas, por una invitación de Borge Schantz, uno de mis profesores.

-¿Dónde estudias tú? -pregunté a la joven, que estaba sentada a mi lado.

-Vine del norte de Inglaterra para escuchar a Michael Green. Él predica para alcanzar el corazón, no solamente el intelecto.

Cuando el predicador abrió la Biblia y leyó el versículo que daría base a su sermón, entendí lo que aquella señorita había dicho.

Green habló sobre la inamovible convicción del apóstol Pablo revelada en Gálatas 6:14, donde dice: "Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo".

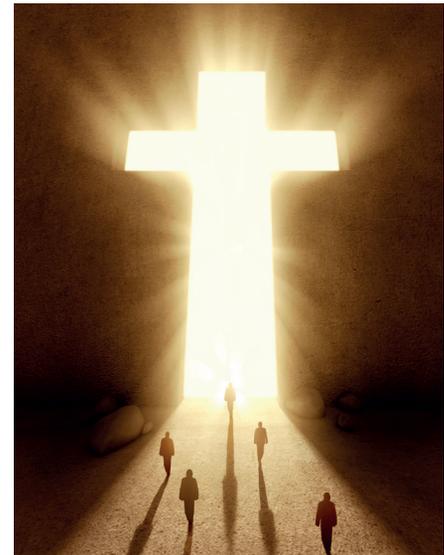
En el viaje de regreso al colegio, casi no me acordé del predicador, porque la visión del sacrificio de Jesús opacó la elocuencia de Edward Michael Green. Cuando puse mi cabeza en la almohada, continué despierto

por varios minutos, agradeciendo a Dios por el precioso don de la salvación.

La cruz de Cristo debe ser el centro de toda predicación. Los temas pueden variar, pero la CRUZ debe ser el elemento que permee cada mensaje. John Stott afirmó que la muerte de Cristo es "la victoria ganada", y que la resurrección es "la victoria transferida y proclamada".

Frente a esta realidad, toda demostración de sabiduría humana conspira en contra de la gloria que irradia la cruz. A algunos predicadores les gusta realizar incursiones en la filosofía, en el reino encantado de la teología exhibida por eruditos famosos, para exhibir su conocimiento. Quieren dar la impresión de que dominan varios campos del saber, y presentan definiciones complejas, conceptos de difícil decodificación. Dan poco lugar al "Así dice el Señor", y mucho espacio al "así dicen los teólogos". Esa postura empavonada me trae el recuerdo de una frase que escuché del siempre recordado y querido pastor Enoch de Oliveira, príncipe de los predicadores adventistas, en el pasado. Durante un concilio de pastores, afirmó que algunos predicadores ofrecen "pasto demasiado alto para las ovejas"; en ese caso, solo las jirafas podrían alimentarse..

Jamás defendí la superficialidad, la mediocridad o el "agua con azúcar". Pero tengo la plena convicción de que las palabras simples, articuladas después de una profunda reflexión, pueden expresar pensamientos elevados. La cruz de Cristo es el parámetro que define una predicación de gran alcance. La cruz es la demostración más elocuente de que Jesús prefirió ir al fondo del pozo,



antes que regresar al cielo con las manos vacías.

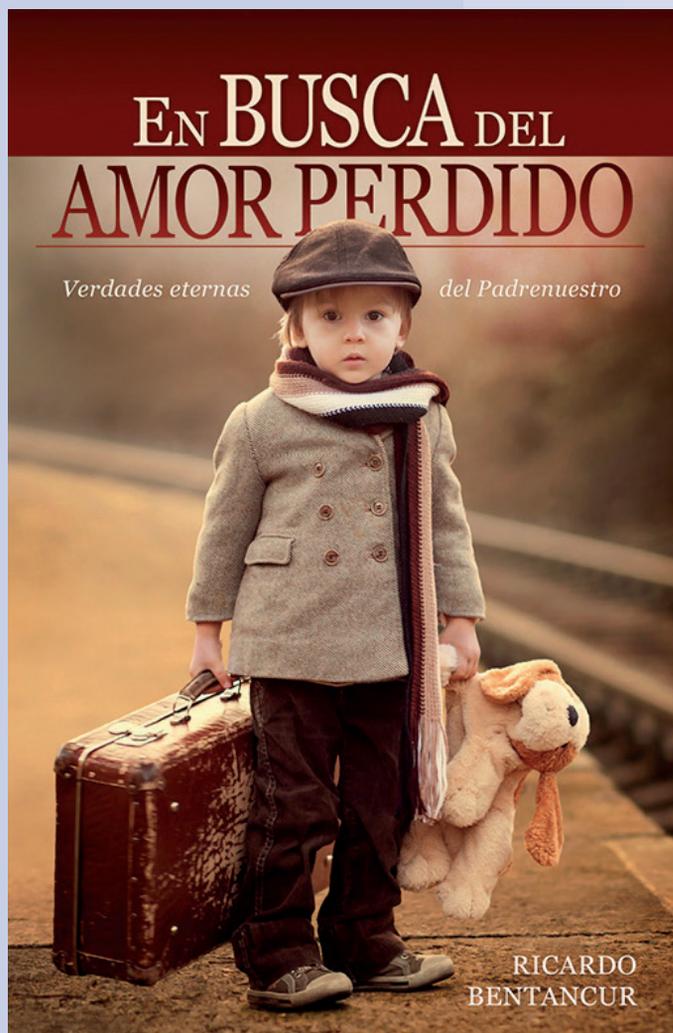
Max Lucado escribió: "Cristo vivió la vida que no podríamos vivir, y recibió la punición que no podríamos soportar, para ofrecer una esperanza a la que no podríamos resistir" (*Su nombre es Jesús*, p. 116).

Elena de White resume el texto de esta página: "A fin de ser comprendida y apreciada debidamente, cada verdad de la Palabra de Dios, desde el Génesis al Apocalipsis, debe ser estudiada a la luz que fluye de la cruz del Calvario" (*Obreros evangélicos*, p. 330).

El Espíritu Santo es fiel amigo de aquellos que transforman el mensaje de la cruz en la plataforma de sus predicaciones. ^{MA}

La cruz de Cristo debe ser el centro de toda predicación. Los temas pueden variar, pero la CRUZ debe ser el elemento que permee cada mensaje.

Novedades Club del libro 2016



En busca del amor perdido

Verdades eternas del Padrenuestro

Ricardo Bentancur

Una hermosa conjunción de la oración enseñada por Jesús, el testimonio personal del autor y las verdades esenciales de la Biblia. Es un viaje colorido con relatos vibrantes, poesía y profunda reflexión.

Estas características están entrelazadas de un modo ameno, desbordante de experiencias personales que tocan las emociones del lector. En definitiva, un texto que tiene que ver con tu propia vida y la intención divina de sanar tu corazón. Una bella sorpresa.

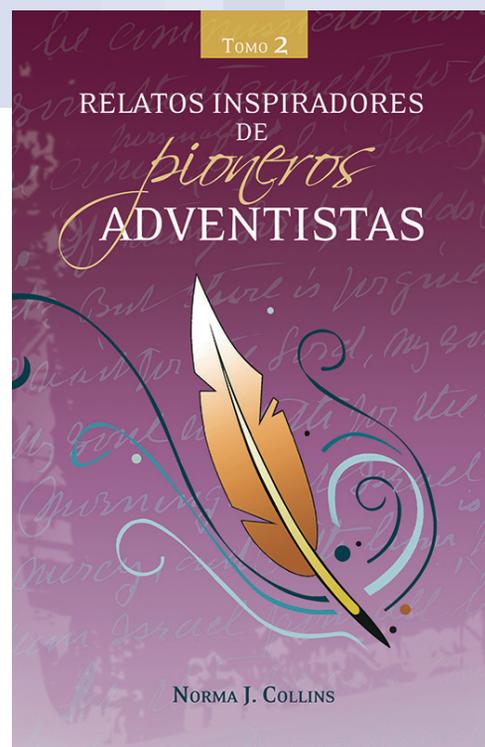
Relatos inspiradores de pioneros adventistas

Tomo 2

Norma J. Collins

¡Más relatos inspiradores! De personas que nacieron al Reino de Dios “como misioneros”, tal como lo expresa Elena de White. Su misión e influencia llegó hasta los rincones más alejados de la Tierra trayendo luz, vida y esperanza a los que recibieron su mensaje.

Una obra que volverá a inspirarte en la misión de salvar.



editorialaces.com / Pide hoy mismo estas obras al coordinador de Publicaciones de tu iglesia.

